Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales

6

2015

Nº 6. Agosto de 2015 ISSN: 2341-0302

Centro de Estudios Neopoblacionales
http://www.ceesneo.wix.com/ceesneo
http://www.boletincen.jimdo.com
centroestudiosneopoblacionales@gmail.com

Dirección
Francisco José Pérez Fernández

Consejo de redacción
Adolfo Hamer Flores
Francisco José Pérez Fernández
José Joaquín Quesada Quesada

Colaboran en este número
Leonardo del Arco Lloreda
José Antonio Filter Rodríguez
Adolfo Hamer Flores
José Antonio Palomares Sánchez
Francisco José Pérez Fernández
Lorenzo David Sáez Laut
Carlos Sánchez-Batalla Martínez

Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales

Nº 6. Agosto de 2015

ISSN: 2341-0302

Editado en Córdoba

SUMARIO

EDITORIAL **5**

DE TURISMO POR LAS COLONIAS

- *Centro de Interpretación Pablo de Olavide y las Nuevas Poblaciones* de Arquillos (L. D. Sáez) **9**

COSAS DE LAS COLONIAS

- Los colonos extranjeros contactan con sus localidades de origen (Redacción) **27**

- El reloj de sol de la aldea de El Porrosillo (Arquillos) (Redacción) **30**

NUESTRO PATRIMONIO

- La línea férrea La Carolina-Linares y los cables aéreos (J. A. Palomares) **35**

APELLIDOS COLONIALES

- Los *Gabel* (Cabel), desde *Offendorf* en la Alsacia a La Carolina y Aldeaquemada en Sierra Morena (F. J. Pérez) **61**

250 Años
1767 - 2017
Fuero de las Nuevas Poblaciones

El Centro de Estudios Neopoblacionales no se hace responsable de las opiniones y contenidos de los artículos y materiales firmados, que serán de la estricta responsabilidad de sus autores.

Imagen de la cubierta: Fuente de la Aldea de la Mesa en Carboneros (Jaén).

HISTORIA COLONIAL

- Creando una nueva colonia. La conformación territorial de La Carlota en el siglo XVIII (A. Hamer) **73**

DOCUMENTOS

- Razón de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena **79**

RECUERDOS DE LOS COLONOS

- Paseando por el Madrid de Olavide (L. del Arco) **87**

ESTAMPAS COLONIALES

- Corpus Christi de Navas de Tolosa (F. J. Pérez) **101**

ACTIVIDADES DEL CEN

- I Concurso de Relato «La Carlota, un sueño ilustrado». Relatos premiados **111**

RESEÑAS

- Vázquez Lesmes, R., *Un pueblo de alemanes en la campiña cordobesa: San Sebastián de los Ballesteros (J. A. Fílter)* **161**

NOTICIAS DEL CEN **165**

EDITORIAL

Número a número, el interés que suscitan los contenidos de este Boletín, única publicación dedicada a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en su conjunto, es cada vez mayor. De ahí que en esta ocasión presentemos el sexto número, que aborda de nuevo destacados aspectos de nuestro pasado y presente.

Abre el Boletín un trabajo sobre el Centro de Interpretación Pablo de Olavide y las Nuevas Poblaciones de la colonia de Arquillos (Jaén). Concebido como un espacio para divulgar el pasado y el patrimonio de la Comarca del Condado, en sus seis salas es posible descubrir la historia de Arquillos desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Tras un curioso documento que nos muestra que años después de establecerse en las Nuevas Poblaciones, algunos de sus colonos extranjeros seguían manteniendo contactos con sus lugares de origen, y de una mención a un reloj de sol conservado en una aldea de Arquillos, José Antonio Palomares nos adentra, en la sección *Nuestro Patrimonio*, en los pormenores de la línea férrea que unía Linares con La Carolina. Acto seguido, el cronista oficial de Aldeaquemada, Navas de Tolosa y Santa Elena nos descubre la historia de la familia Gabel (Cabel), originarios de Offendorf en Alsacia y que se establecerían en La Carolina y Aldequemada.

La *Historia Colonial* incluye en esta ocasión un trabajo sobre la conformación territorial de la feligresía de La Carlota, capital de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, debido a Adolfo Hamer. Esta

colonia constituyó una excepción a lo habitual, habiéndose creado su término con un porcentaje de tierras de particulares muy elevado; debido sobre todo a haber tenido que acoger un número de colonos mayor del previsto, pues se superó con creces los seis mil colonos contratados inicialmente.

La transcripción de un documento conservado en la Biblioteca Nacional de España, que nos detalla un panorama general de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena en los inicios de la colonización, conforma el apartado *Documentos*. Continuamos en este número con la sección *Recuerdos de los colonos*, donde Leonardo del Arco nos aproxima con una visión literaria al Madrid que Pablo de Olavide recorrió antes de ser nombrado superintendente de las Nuevas Poblaciones. Por último, a través de la sección de *Estampas coloniales* nos aproximaremos al Corpus Christi de Navas de Tolosa.

Cierran este número, justo antes de la reseña sobre un libro de historia de San Sebastián de los Ballesteros, obra de Juan R. Vázquez Lesmes y recientemente reeditado, los relatos premiados en el *I Concurso de Relato "La Carlota, un sueño ilustrado"*, puesto en marcha en el verano de 2015. Una iniciativa desarrollada junto a la Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de La Carlota destinada a acercar, a través de la literatura, a jóvenes y mayores la historia de esta colonia y de las Nuevas Poblaciones en general.

En suma, un conjunto de trabajos que vienen a sumarse a los restantes ya publicados y que nos posibilitan conocer el pasado y entender mejor nuestro presente, y que esperamos que sean de su interés.

Consejo de Redacción

De Turismo por las Colonias

CENTRO DE INTERPRETACIÓN PABLO DE OLAVIDE Y LAS NUEVAS POBLACIONES DE ARQUILLOS

Lorenzo D. Sáez Laut*

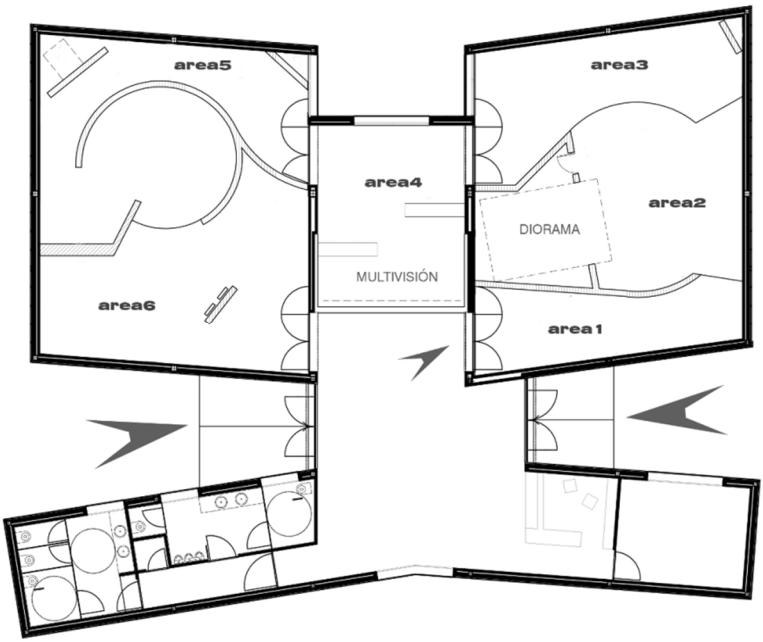
El Centro de Interpretación Pablo de Olavide y Las Nuevas Poblaciones es una iniciativa del Ayuntamiento de Arquillos y se encuentra situado en un edificio moderno y de nueva construcción, Premio Andalucía de Arquitectura, en lo que anteriormente fueron las Casas de los Maestros, sito en la Avda. Andalucía, s/n del municipio. Los contenidos del centro fueron financiados por ASODECO, a través de Fondos LEADER, y la construcción del edificio que lo alberga, por la Empresa Pública del Suelo de Andalucía. Forma parte de la Red de Centros de Interpretación "Condado Jaén Territorio Museo", iniciativa de los Ayuntamientos y la Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado de Jaén, como herramienta para la divulgación del territorio entre sus habitantes y plataforma de conocimientos a nuestros visitantes externos. "Condado Jaén Territorio Museo" es un gran museo que interpreta la comarca desde la prehistoria hasta sus ecosistemas y tiene repartidas sus salas expositivas por los ocho pueblos de la comarca, cada una de ellas dedicada a una temática particular.

* Técnico Comarcal de Cultura del Condado de Jaén.

CONDADO JAEN
TERRITORIO MUSEO

Este centro de interpretación cuenta, a través de paneles y nuevas tecnologías audiovisuales, la época que dio lugar al nacimiento de Las Nuevas Poblaciones de Carlos III, el papel de Pablo de Olavide en el proyecto y su vinculación con las ideas de La Ilustración, la materialización en Arquillos y en toda Sierra Morena, la posterior persecución de los ilustrados, hasta la redacción de la primera Constitución democrática de España en 1812, así como el desarrollo de municipio de Arquillos desde sus orígenes hasta la actualidad dentro de la Comarca de El Condado de Jaén.

El centro de interpretación está dividido en seis salas o áreas de información de contenidos.



Área 1. El Siglo de las Luces. El tiempo de la Ilustración.

Esta sala nos cuenta a través de cuatro paneles lo que es La Ilustración (panel1. Corriente intelectual de pensamiento, que se extendió entre los siglos XVII y XVIII por toda Europa y América, y que abarcó el estudio y propuesta de transformación de distintos aspectos sociales, políticos y económicos). Testimonios de una Época (panel 2. "No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados" Adam Smith (1723-1790) Filósofo y economista escocés). La herencia material, Inventos e Inventores (panel 3. Nicolás Cugnot (1725-1804) construyó el primer vehículo mecánico autopropulsado). La España de las Luces (panel 4. "Parece que España está compuesta de muchos cuerpos pequeños, destacados y opuestos entre sí, que mutuamente se oprimen, desprecian y hacen una continua guerra civil" Pablo de Olavide y Jáuregui 1725-1803). Esta sala termina con un retrato del Rey Carlos III.

Área 2. Pablo de Olavide, un personaje de acción.

Esta sala recrea el despacho del intendente Pablo de Olavide en Madrid y nos cuenta a través de un diorama, a tamaño real, la vida y obra del personaje y su llegada y recibimiento a la Corte de España por el Rey Carlos III.

Área 3. La Colonización de Sierra Morena y demarcación de las Nuevas Poblaciones.

En esta sala encontramos una gran cantidad de información a través de fotografías y textos en lonas y paneles e incluso a través de la iluminación de la misma (simetría en el trazado urbano de las nuevas ciudades). Una gran fotografía del Rey Carlos III concediendo el Fuero de Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (representando la abundancia), elección de los tres primeros puntos elegidos de demarcación y delimitación de las nuevas poblaciones (Guarromán, Santa Elena y La Carolina), los nuevos términos constituidos (Arquillos, Montizón, etc.), la dura llegada de los nuevos colonos ("Muy pocos eran campesinos: la mayor parte no saben lo que es un arado, y hace frío, mucho frío…"), noticias sobre las Nuevas Poblaciones, la vida cotidiana (exhortación a los colonos, el primer matrimonio, epidemias y apellidos de los colonos), Real Cédula de su Majestad y Señores de su Consejo (instrucción y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en Sierra Morena con naturales y extranjeros católicos) y representación en metra quilato de los edificios civiles construidos en el municipio.

REAL CEDULA
DE SU MAGESTAD,
Y SEÑORES DE SU CONSEJO,
QUE CONTIENE
LA INSTRUCCION,
y fuero de poblacion, que se debe
observar en las que se formen de
nuevo en la Sierra Morena, con nuevos
Año
1767

Área 4. El proyecto. Los Colonos al camino. Los primeros años.

En esta sala encontramos un gran mural con un mapa de Europa, de la época, donde nos muestra los puntos de procedencia y partida de los colonos hasta su llegada a Sierra Morena. También podremos ver un audiovisual que nos cuenta los inicios del proyecto (publicidad por Europa, lo que se les daría a cada colono a su llegada, las nuevas construcciones, etc.), el largo y duro camino de los colonos hacia Sierra Morena por mar y tierra hasta llegar a la tierra prometida y todo lo que pasaron en los primeros años desde su llegada (epidemias, no estaba todo terminado, el largo invierno y el duro verano). También nos muestra las Nuevas Poblaciones de hoy en día.

Área 5. De la persecución a la libertad.

En esta área, a la que llamamos sala oscura, nos cuenta a través de paneles informativos, audiciones y audiovisuales todo el proceso de persecución (una vez restablecida La Inquisición en España tras la bula dada por el Papa Sixto IV), juicio y sentencia (declarado convicto, hereje, infame y miembro podrido de la religión), exilio perpetuo (a veinte leguas de Madrid, de las residencias reales, de Lima, de Andalucía y de los Nuevos Establecimientos de Sierra Morena), reclusión (en un monasterio bajo las órdenes de un director de conciencia), encarcelación (prisión donde fue enviado), exilio a Francia (donde escapa bajo el seudónimo de Conde de Pilos), llegada a París (donde observa los primeros momentos de la Revolución Francesa), perdón y vuelta a España (con honores y una pensión) y muerte (en Baeza el 25 de febrero de 1803) del Intendente Pablo de Olavide y

Jáuregui. También podemos ver la influencia de todos los ilustrados de la época en la redacción de la Constitución de 1812.

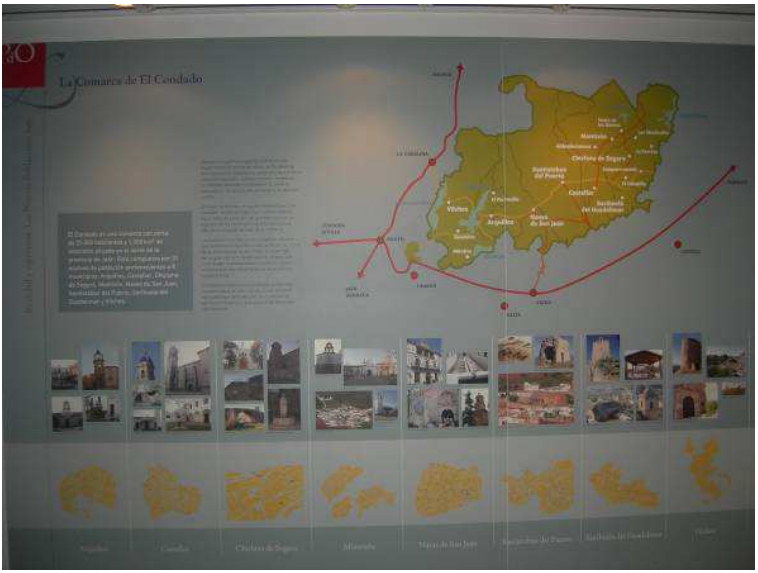
Frente al tribunal de la fe
La unidad religiosa que los Reyes Católicos anhelaban tanto como la territorial y política sirvió de excusa para la organización del Tribunal del Santo Oficio. La bula dada por el papa Sixto IV, *Exigit sincerae devotionis*, restableció la Inquisición en los reinos regidos por los soberanos, con un Inquisidor General, un Consejo Supremo y tribunales locales. Todo bajo la protección de los monarcas. El papa recompensaría la política religiosa de los reyes otorgándoles el título oficial de Reyes Católicos en 1494.
Originariamente un instrumento del poder político al servicio de la función religiosa, acabó convirtiéndose en un instrumento del poder religioso al servicio de la función política, y qué mejor ejemplo que el proceso contra D. Pablo de Olavide. La Inquisición continuó vigente en España hasta su abolición definitiva durante el reinado de Isabel II en 1834.

El final de una vida
La llegada a París

Área 6. Realidad y esperanza. Las Nuevas Poblaciones hoy.

En esta área, que es la más amplia de todas, encontramos información, a través de paneles, maquetas, expositores, proyección y puntos de acceso a internet, del municipio de Arquillos en la actualidad (población, costumbres, tradiciones, economía gastronomía, olivos, tierra de toros y parajes naturales), y de la Comarca de El Condado de Jaén (municipios, callejeros, mapa y maqueta de la comarca con los principales recursos, productos de repostería, aceite, metal y forja y trabajos en madera). En los puntos de acceso a internet además de consultar todo lo anterior acerca del municipio y la comarca, también se puede consultar el origen y procedencia de los apellidos que llegaron a Sierra Morena con los colonos.

Arquillos siglo XXI


La Comarca de El Condado

Horario de visitas:

- Visitas: Sábados de 10 a 14 horas.
- Visitas concertadas: Cualquier día de la semana.

  Grupos de mínimo 5 personas.

  Concertar visita por teléfono o correo electrónico.

Reserva de entradas/visitas:

- Por correo electrónico: lsaez@condadojaen.net
- Por teléfono: 953 402 752/616 311 128.

Cosas de las Colonias

LOS COLONOS EXTRANJEROS CONTACTAN CON SUS LUGARES DE ORIGEN

Redacción

Los testimonios que actualmente poseemos sobre los contactos que mantuvieron los colonos extranjeros con sus familias y sus lugares de origen después de su establecimiento en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía son, lamentablemente, muy escasos. Ello no significa que estas relaciones no existieran, pues nos consta que no fueron pocos los colonos que volvieron puntualmente a sus lugares de origen para cobrar herencias o liquidar bienes, por no hablar de la correspondencia que cruzarían para saber los unos de los otros. Es evidente que con el paso de los años, y la pérdida gradual de los idiomas alemán, francés e italiano entre los descendientes de aquellos primeros colonos, estos contactos se reducirían hasta desaparecer.

Ofreceremos aquí la transcripción de un poder otorgado en 1771 por Lorenzo Striker, colono jefe de la suerte 8 del Departamento 2º de La Carolina, que pretendía que su hermano le remitiese cierta cantidad de florines para poder invertirlos en sus propiedades en España. Desconocemos el motivo pero este poder nunca llegó a otorgarse, quizá el colono encontró una vía alternativa para pedir esta cantidad a su hermano.

> "En la Real Carolina a doce días del mes de mayo de mil setecientos setenta y uno ante mí el fiel de fechos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y testigos infrascriptos pareció Lorenzo Striker, colono de la suerte número ocho del Departamento Segundo de la población de esta capital, y dijo es natural del lugar de Inninfelden en la jurisdicción del Juez,

que allá se dice Obezambtman de Gutemberg, en la Alsacia Baja del reino de Francia; que cuando se vino a estas nuevas poblaciones dejó a su hermano Jorge Jacob Striker, vecino del mismo lugar, una porción del dinero del cual y de la hacienda que también dejó el otorgante quedó dicho su hermano por administrador y conservador, y necesitando ahora dicho Lorenzo Striker trescientos florines, y de España ciento cincuenta pesos duros, que hacen tres mil reales de vellón, para convertirlos en más beneficio de las tierras que goza y posee en dicha nueva población, otorga que da todo su poder cumplido bastante el que es necesario y de derecho se requiera más puede y debe valer al dicho Jorge Jacob Striker para que le remita dichos trescientos florines imperiales poniéndolos en mano del negociador italiano Bolongari en Frankforto (sic) para que el otorgante lo reciba en Cádiz de los correspondientes de ellos. Que puesto que sea dicho dinero en poder de cualquiera de los referidos Domingo Gofs en Friburgo de Brisgobia o en la de Bolongari en Francfurto, sacando su letra para dichos correspondientes, libre para no volverle yo a pedir dicha cantidad y le doy poder y facultad para que en el caso de que por no poder cobrar la letra contra las personas que se libre haya de repetir contra las personas en quien se puso el dinero u otras que deban responder conforme a derecho. Le da asimismo amplio poder para que pueda pedirlos y percibirlos judicial o extrajudicialmente otorgando el conocimiento o conocimientos, escritura o escrituras convenientes, otorgando cartas de pago y finiquitos remunerando el derecho de la ley segunda Códice *De Residenda Venditione* y la ley de Alcalá de Henares, y pueda renunciar y renuncie la ezepción (sic) de la *non numerata pecunia* confesando el recibo para todo lo cual y lo insidente y dependiente le da pleno poder y si para ello fuere necesario parecer en juicio demandando y defendiendo pueda hacerlo ante cualquiera justicia y tribunales, hacer probanzas, renunciar términos, consentirlos, pedir publicaciones, tachar

testigos, recusar jueces, abogados y demás personas que puedan, deban y convengan apartarse de las recusaciones, oír autos y sentencias, apelar, consentir protesta, jurar, aunque sea juramento decisorio, seguir las apelaciones o suplicaciones en primera, segunda o más instancias y hacer cuanto el otorgante podría por sí mismo de suerte que por falta de poder aunque se necesite especial no quede alguna cosa por hacer, que para todo ello le otorga amplio poder con libre fianza y general administración, facultad de subsistir en una o más personas revocar los sustitutos y nombrar otros todo con revelación en forma y así lo otorgo.

No se otorgó
Lázaro Ribera [*rubricado*]"[1].

[1] Archivo Histórico Provincial de Jaén, *Protocolos de La Carolina*, leg. 6221, año 1771, f. 37r y v.

EL RELOJ DE SOL DE LA ALDEA DE EL PORROSILLO (ARQUILLOS)

Redacción

En la aldea de El Porrosillo, creada en 1769 durante la visita de Pedro José Pérez Valiente para agrupar en ella a gran parte de las familias de colonos del tercer departamento de la colonia de Arquillos, encontramos un reloj de sol con el que sus habitantes han contado las horas desde hace décadas.

Otras Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, como Aldeaquemada o Guarromán, poseen entre su patrimonio este singular objeto, siendo el reloj de sol de El Porrosillo, como el de Guarromán, posterior a la época colonial. Una circunstancia que no implica que con anterioridad a 1835 no pudieran haber existido en las nuevas poblaciones estos necesarios elementos para marcar las actividades del día.

Fechado en la segunda mitad del siglo XIX, concretamente en 1855, el reloj se sitúa sobre una casa particular, remodelada posiblemente en el siglo XIX o principios del XX.

Este es sin duda, otra de las pequeñas joyas patrimoniales que podemos encontrar en nuestras colonias, que merece la pena dar a conocer para su protección y conservación futura.

Reloj de sol de la aldea de El Porrosillo. Año de 1855. Foto: Archivo fotográfico del CEN, 2010.

Nuestro Patrimonio

LA LÍNEA FÉRREA LA CAROLINA-LINARES Y LOS CABLES AÉREOS

José Antonio Palomares Sánchez

Introducción

Los minerales son recursos naturales que se extraen de la corteza terrestre y se transforman gracias a la actividad minera. Podemos encontrar algunos formados por la descomposición de materiales orgánicos, como el petróleo o el carbón, aunque la mayoría son los formados por procesos inorgánicos. La actividad que explota estos minerales se denomina minería y es una de las actividades más antiguas del hombre, ya que nace en la Edad de Piedra, hace 2,5 millones de años. Al principio la minería se realizaba de forma sencilla, ya que el hombre antiguo solamente se dedicaba a desenterrar de la superficie, hasta que con el paso del tiempo, las excavaciones fueron profundizando en el subsuelo. Pero surgía un problema, el transporte del mineral, ya sea a los centros de transformación, de distribución o de comercialización.

Este artículo repasará brevemente la historia de la minería andaluza, desde sus orígenes hasta llegar al siglo XIX, a través del Distrito Minero de La Carolina, uno de los más fructíferos en galena argentífera y plomo. Recorreremos sus minas más importantes, analizando el ferrocarril que se construyó precisamente desde Linares hasta La Carolina, para transportar el mineral hacia fundiciones linarenses.

1. La minería y el transporte de mineral en las distintas culturas.

No es ningún secreto que la riqueza mineral del subsuelo andaluz han convertido la labor minera en una parte importante de la economía de muchos de los pueblos y culturas que han habitado nuestro territorio. Dicha actividad continua hasta nuestra actualidad, aunque cada vez en menor medida. Para conocer un poco más la minería en los distintos pueblos que han habitado nuestra tierra, vamos a realizar un pequeño repaso:

En el Paleolítico, se comenzó a explotar la tierra en busca de metales para construir sus instrumentos, tanto para cazar como para comer. Los minerales se transportaban fundamentalmente en barcas de piel de animal y en rastras.

Durante la Edad de los Metales, los Tartesios, trabajaban el oro, cobre, plata y plomo. Aquí destacamos la explotación minera de Riotinto en Huelva y Cerro Muriano en Córdoba. Los iberos, otra de las culturas que habitaron la Península Ibérica, tuvieron gran desarrollo en Sierra Morena, con sus minas de plata y plomo, desatacando el pago de Cástulo como gran centro de influencia en nuestra comarca. Ambos pueblos transportaban el mineral utilizando los caminos y el transporte fluvial.

Los fenicios apostaron por nuevas técnicas para aprovechar mejor los recursos, así como también su distribución y comercialización ayudados gracias a su conocimiento del mar mediterráneo. Su influencia estuvo muy desarrollada introduciéndose por las costas de Andalucía, destacan Tharsis, las minas de plomo en la actual provincia de Almería o las de Sierra Morena. Los griegos, se instalaron en el siglo VI a.C. en la Península, colonizando alguna de las zonas mineras ya existentes. Los yacimientos de Sierra de Gador, Cerro Muriano y Almagrera destacan sobre el resto. Los cartagineses, herederos de los fenicios, se centraron en el hierro, dejando en un segundo plano el

cobre y el bronce. Estas tres últimas culturas, grandes navegantes, utilizaban similares métodos para transportar sus minerales, utilizando los caminos y ríos para llevar los metales al mar Mediterráneo, gran centro comercial en aquella época.

Con la entrada de la civilización romana en la península, se da un giro radical a la minería, introduciendo nuevas técnicas de arranque y profundización. Su actividad destacó en el distrito Linares – La Carolina, sobre todo en Cástulo y el Centenillo, y las antes mencionadas Riotinto y Tharsis, en Huelva. Conducían el mineral por las calzadas y las grandes vías romanas, construidas precisamente para el comercio, hasta llegar a los puertos, donde se cargaba en embarcaciones para distribuirlo por toda Roma.

Después del esplendor de estas civilizaciones, la llegada de los visigodos y los musulmanes conllevó una disminución de las actividades mineras en la comarca, que poco a poco irían incrementándose durante los siglos siguientes, unido a la industria armamentística que tuvo una gran repercusión en la comarca bajo el reinado de Carlos III.

Un cambio radical encontramos en el siglo XIX, donde la intervención de empresas extranjeras y la introducción de nuevas tecnologías propiciaron un aumento imparable de las labores mineras. Durante esta época aparecerían nuevas leyes de liberación para el sector minero, con lo que la entrada de capital extranjero se asumían los gastos de explotación de las minas. Esto supuso el auge de económico de las minas Riotinto, Tharsis, Linares-La Carolina, Peñarroya, aunque no se vio refrendado por un crecimiento económico autentico para Andalucía y su habitantes, ya que las ganancias caían en manos extranjeras. Pasados los primeros años del siglo XX, se inició la decadencia de la minería en Andalucía, propiciada fundamentalmente por el agotamiento de sus filones y el bajo coste del plomo.

2. El boom de la minería en La Carolina.

Centrándonos en nuestro distrito minero carolinense, como consecuencia del descenso de producción en el distrito de Linares, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, despegará su actividad y producción. Un dato que nos hace ver la gran riqueza de nuestro subsuelo es que en 25 años, se consiguieron 2.200.000 toneladas de plomo. A La Carolina y comarca llegaron grandes compañías europeas para explotar nuestra zona, cuyos filones estaban más vírgenes que los de Linares, prácticamente agotados. Concretamente a partir de 1902, La Carolina será la principal productora de plomo en España gracias a compañías como "New Centenillo Silver Lead Company Limited", Sociedad minera El Guindo", "Real Compañía Asturiana", "Castilla La Vieja y Jaén", "Stolen y Westfalia" o "Peñarroya".

La riqueza mineral de nuestro distrito no era casualidad, ya que se trataba de una manifestación geológica específica, que condicionó la aparición de dichos minerales en la corteza terrestre. Ante tal boom surgió el problema del transporte de mineral, dando lugar a la construcción de un ferrocarril que llegaba desde Linares, del cual hablaremos más detalladamente en el siguiente punto.

En cuanto a los modos de explotación se diferenciaron dos grandes grupos:

- Las explotaciones a gran escala, llevadas a cabo por grandes compañías.

- Las ejercitadas por pequeños empresarios, que fueron las que más sufrieron con la bajada de precios del plomo, aparte de la irracionalidad para explotar los yacimientos.

Al final, la mayoría de explotaciones acabarían en manos de las grandes compañías, que sustituirían las herramientas desfasadas, por tecnología mecánica, lo que produciría un

aumento considerado de la producción hasta que poco a poco por su encarecimiento los filones se fueron abandonando.

Entre los momentos más importantes destacamos que en 1914, se produjo una perturbación en la industria minera, la cual provocó huelgas de mineros y suspensión de contratos. Durante el primer año de la guerra se estancó la producción, pero al año siguiente se disparó desorbitadamente, ya que el plomo era un mineral necesario para el conflicto. Si entre 1911 y 1920 la producción superó el millón de toneladas, sin embargo todo tiene su punto negativo, ya que al finalizar la guerra el consumo descendió arrastrando lógicamente a la producción. Muchas de las compañías no soportaron esta situación, sumándole además que prácticamente habían agotado sus filones.

Algunas como el Centenillo, Peñarroya y El Guindo si supieron aguantar al temporal, gracias a su labor empresarial. El Guindo se disolvió en 1920, pasando a llamarse "Compañía minero-metalúrgica Los Guindos". Poco a poco todas acabarían por disolverse, a pesar de los intentos, por parte de sindicatos, de que resurgiera. Algunas de las causas de su desaparición fueron las siguientes:

- El bajo coste del plomo después de la segunda guerra.
- La mano de obra que explotaba los filones inadecuadamente, ya que los propietarios querían beneficios rápidos y obraban mal.
- Problemas del encarecimiento del transporte y desagües.
- El agotamiento de los filones

El final de la minería Carolinense se produjo entre 1950 y 1985, cerrando el Centenillo en 1960 y El Guindo, la última del distrito en 1985.

La minería Carolinense pudo ser el factor determinante para el despegue de nuestra ciudad, pero sólo sirvió durante 30 años para enriquecer a capitalistas extranjeros, ya que los beneficios iban destinados a sus bolsillos. De todo aquello, solo queda nuestro actual paisaje minero, colmado de terreros, chimeneas y ruinas de edificios mineros, que poco a poco el tiempo los irá borrando de nuestra geografía si nadie lucha por conservarlos.

3. El ferrocarril Linares – La Carolina.

Como hemos mencionado anteriormente, con el despegue de la minería carolinense surgió un problema de grandes dimensiones, y es que el mineral debía ser transportado a las fundiciones de Linares, pero con tanta cantidad que se sacaba de las minas, el transporte se hacía una eterna pesadilla. Desde La Carolina hasta la estación de tren de Vilches se veían cientos de carretas tiradas por mulos, cargadas de mineral.

La magnitud era tal, que había más de 20.000 mineros en el distrito, exportando unas 100.000 toneladas de mineral al año. Aparte, las necesidades de carbón y madera para la mina, dejaban mucho que desear, por lo que se tomó la decisión de construir un ferrocarril que comunicase las fundiciones de Linares con el distrito de La Carolina.

Muchos fueron los proyectos que surgieron, hasta que al final, la compañía belga “Ferrocarriles de La Carolina y prolongaciones”, cuya presidente era Gonzalo de Figueroa, se hizo con los derechos de dicho proyecto, para abrir dicha línea, después de muchos preparativos, obras e inspecciones. En 1907 se constituyó en Bruselas la *Compagnie de Chemins de Fer de La Carolina et extensions*.

Acción de 500 Francos de la *Compagnie de Chemins de Fer de La Carolina et extensions*, 1909.

El proyecto comenzó justamente el 14 de noviembre 1909, aunque parte del trazado entre la aldea de Los Ríos y La Carolina se inundó, por lo que la primera vez que se hizo el recorrido completo fue el 20 de febrero de 1910. Con una distancia de 28'727 kilómetros más se construyó un trazado alternativo que atravesaba varias zonas mineras de nuestro territorio, pero que jamás se llegó a transitar, quedando inacabado por falta de dinero para su finalización.

Finalmente, y pese a todo, el ferrocarril no alcanzó el nivel esperado, ya que seguía transportándose mucho mineral a lomos de animales de carga.

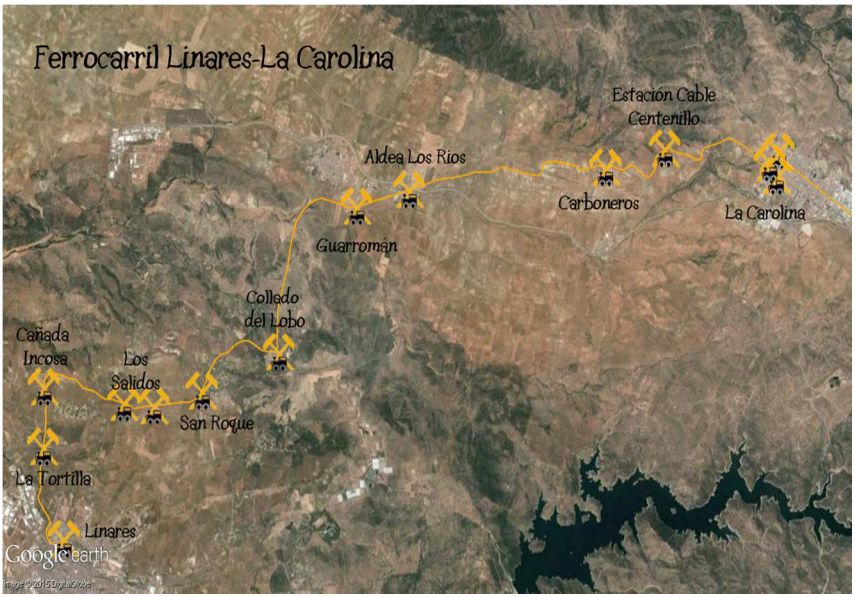
La I guerra mundial afectó mucho al distrito, ya que no salían productos de las fundiciones de Linares, bajando así la producción de las minas de La Carolina, incluso hasta llegar a detenerse. Por consiguiente, el ferrocarril se vio afectado por estos problemas, disminuyéndose el tráfico.

Sin embargo, en la segunda década del siglo XX se reivindicaron los ferroviarios, mejorando así la situación, aunque después volvió a mermar la actividad. A imagen de esta situación, la característica principal del ferrocarril de La Carolina fue estar plagada de altibajos.

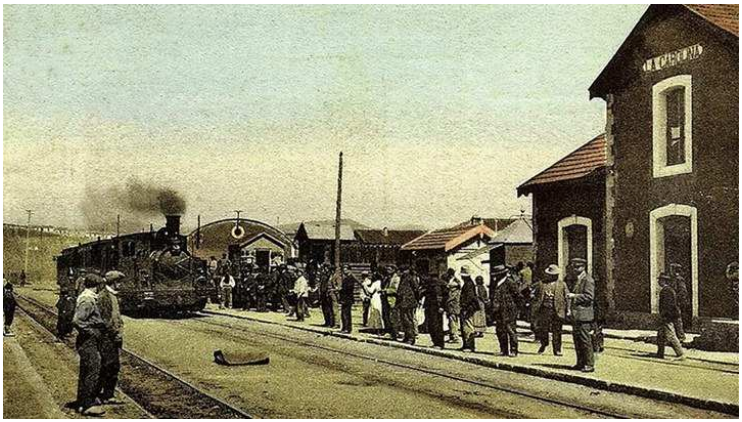
Acción de 250 pesetas de la “Compañía del Ferrocarril de La Carolina y Prolongaciones”, 1927.

No sólo se transportaba mineral, sino también pasajeros y materias primas. Podíamos encontrar en los vagones asientos de primera y segunda clase. Durante el trayecto, de aproximadamente una hora, el ferrocarril pasaba y se detenía en distintos puntos, los cuáles se detallamos en la siguiente tabla y podremos ver en las imágenes:

KILÓMETRO	ESTACIÓN
0	Linares - Arroyo
0,96	La Tortilla
3	Apartadero de Sopwith
3,70	Apartadero Los Salidos
6,30	Apartadero La Meseta
6,90	Apartadero San Roque
8,27	Mina Rica
10,80	Collado del Lobo
16,71	Guarromán
18,00	Aldea Los Ríos
23,00	Carboneros
25,00	Apartadero del Centenillo
28,00	Apartadero del Guindo (Unión con cable aéreo La Manzana)
28,40	Apartadero Minas Castilla La Vieja (Unión con cable Aéreo Rafaelito)
28,69	La Carolina



Este era su recorrido, finalizando en la actual plaza de la Estación (de ahí la procedencia de su nombre).



Estación de trenes de La Carolina. Postal coloreada de principios del siglo XX.

Estación de trenes de La Carolina. Postal de principios del siglo XX.

En un principio no estaba previsto construir una estación en La Carolina, pero la demanda y la cantidad de actividades minero-metalúrgicas acabaron por tomar la decisión de construirla. La estación contaba con talleres de reparación, depósitos de combustible, vagones, almacenes de repuestos, etc. También tenía salas de espera para personal, muelles de carga y descarga de material, depósito para locomotoras, puente giratorio, depósito de agua, edificio para viajeros con dos plantas, sala de espera, sala de personal, muelle, etc.

El ferrocarril contaba con los siguientes servicios y personal:

DIRECCIÓN: Director, jefe de reclamaciones, jefe de almacenes y seis oficiales administrativos.

ESTACIONES: Jefe de movimiento, siete jefes de estación, un telefonista, cinco guardagujas, seis mozos de estación, cinco guardas de noche y tres guardafrenos.

TALLERES: Jefe de taller y depósito, subjefe y depósito, tres ajustadores, un forjador, un tornero, tres caldereros, dos carpinteros, un guarda almacenista y dos peones.

MATERIAL Y TRACCIÓN: Seis maquinistas, seis fogoneros, dos agentes de recorrido y tres encendedores limpiadores.

VIA Y OBRAS: Sobrestante, cuatro capataces, cuatro obreros de primera y doce de segunda, un albañil, un encargado de operaciones telefónicas y cuatro guardabarreras.

Había cinco locomotoras modelo 040T, del belga Saint-Leonard, provistas de cuatro ejes acoplados para vía estrecha. Disponía de cinco coches para viajeros, cuatro furgones y ciento cuarenta vagones, de los cuales cinco permanecían cerrados.

Los carriles tenían un peso de 25,2 kilogramos por metro, sujetos a las traviesas por tirafondos de 20 milímetros de diámetro por 12 milímetros de longitud y 0,32 kilogramos.

Actualmente, por nuestra comarca, las evidencias y restos del ferrocarril son pocos pero muy importantes. Uno de ellos lo conocemos todos, son los tres túneles que hay por la zona sur de La Carolina, acabando en la estación descargadero de cable aéreo.

Bajando desde La Carolina hasta Carboneros, la medida de los túneles son las siguientes:

El primero (único curvo) tiene una longitud de 100 metros, 200 metros el segundo, y el más pequeño, el tercero de solamente 40 metros.

Por ahí subía el tren con destino a la estación de La Carolina. También se pueden ver restos de los antiguos edificios de la compañía Castilla La Vieja y Jaén, para después llegar al parque de la estación, donde se encuentran un pequeño tren de madera, homenaje a la estación de La Carolina.

Mientras que la estación de Linares disponía de edificios para viajeros, salas de espera, salas de personal, almacén para

locomotoras, muelles de carga y descarga, puente giratorio y depósito de carbón entre otros. La estación de Guarromán contaba con un edificio de dos plantas, una sala de espera y depósito de agua.

En 1954 la compañía cambia a ser "Compañía de Ferrocarril La Carolina y Prolongaciones S. A.".

Después de tantos altibajos, la competencia de la carretera y la bajada de precios del plomo, causaron el final del ferrocarril Carolinense.

Ni la reducción de personal, ni la venta de material a otras empresas, ni suprimiendo el servicio de viajeros mejoraría la situación. Por lo que la única y mejor solución residía en el cierre de la línea.

El 20 de Diciembre de de 1956 se abandona su explotación, aunque fue concretamente el 11 de octubre de 1961, cuando dejó de funcionar definitivamente. La causa de su desaparición fue mayormente la competencia de la carretera, aunque también tuvo que ver la baja producción de mineral, ya que algunas compañías dejaron de explotar minas y otras cada vez producían menos. Dos años más tarde, aún podían observarse en La Carolina vagones y locomotoras desguazadas.

Durante todos los años que estuvo funcionando la línea de ferrocarril, se sabe de cinco accidentes que se produjeron.

El primero tuvo lugar el 24 de julio de 1928, en el que descarriló el tren número uno en el kilómetro veinte aproximadamente. Afortunadamente sin heridos.

El 26 de julio del mismo año, 1928, se produjo el segundo. La máquina descarriló por un terraplén una distancia de ocho metros, además de quince vagones descarrilados y volcados. El maquinista y el fogonero fueron levemente heridos. Se produjo en la trinchera del Toro.

Y siguiendo en el mismo año, concretamente el 20 de agosto de 1928, el tercer accidente se produce entre Carboneros y la Aldea Los Ríos. La locomotora sufre un fuerte golpe aunque no descarriló.

El cuarto contratiempo llegó años más tarde. El 29 de mayo de 1943 en el kilómetro 2,300. Se produjo a raíz de un movimiento en la carga de un vagón provisto de palos. Solamente un herido leve.

Por último, el 19 de enero de 1960, en el kilómetro 7,400 la locomotora salió de la vía por un hundimiento de la plataforma, debido a la presencia de una galería minera.

4. Ferrocarril La Carolina – Puertollano.

Con posterioridad, se inició un proyecto para enlazar la línea de ferrocarril de La Carolina con Puertollano, en lo que sería un ferrocarril estratégico para uso minero, pasando por las distintas minas de nuestro entorno hasta llegar a Puertollano.

Como la vía sería exclusivamente para uso minero, el estado no se encargaba de poner el capital necesario, sino que debían ser las compañías quienes corrieran con los gastos. Bajo el control de Figueroa, se decidió construirlo para además favorecer la mala situación de unos 10.000 mineros, aunque después de haber invertido varios millones de pesetas, se abandonó el proyecto, quedando de esta manera inconcluso.

Se llegó a conseguir la explanación de unos 17 kilómetros hasta el Guindo, lo que aprovechó la compañía Peñarroya (Mina la Rosa), para tender un tramo de vía, para transportar el mineral hasta La Carolina.

Contaba con unos 5 kilómetros de recorrido que iba desde La Carolina hasta los pozos Mejorada - San Ceferino - Santiago en la Mina La Rosa, que estuvo en funcionamiento desde 1913 hasta 1948, con una locomotora 021T fabricada por John Fowler, de 3 ejes acoplados más un coche de viajeros y 12 vagones para transporte de mineral.

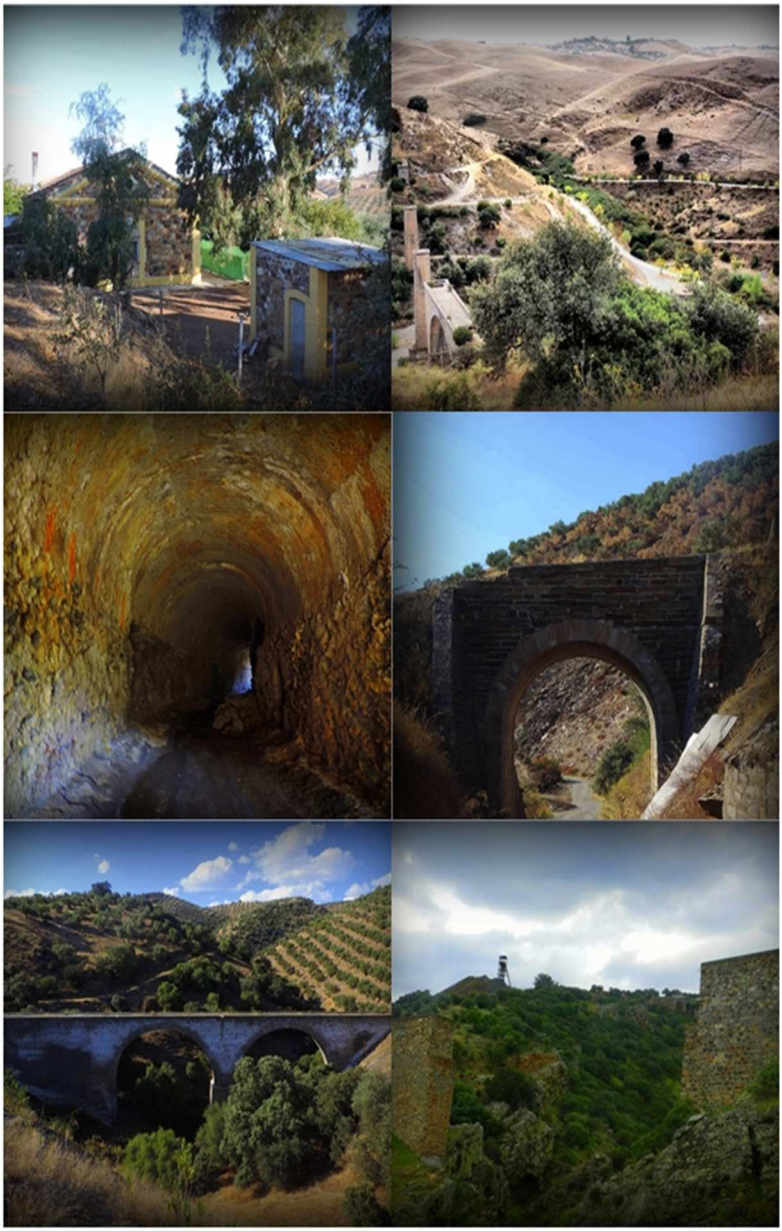
Tramo de ferrocarril en dirección a la Mina La Rosa

Actualmente se pueden ver tramos de dichas construcciones, como el puente de la Aquisgrana, el apeadero que nos lleva al puente de los Cinco Ojos y la mina Federico, el puente inacabado del Renegaero, el Guindo, etc.

Edificio que estaba planificado que fuese la estación de ferrocarril del Guindo, pero que ha servido de bar estos años

Era realmente necesaria esta prolongación, ya que el mal estado de los caminos y el desnivel geográfico dificultaban el transporte de mineral. Pero al no concluirse dicha línea secundaria, se construyó el cable aéreo, para transportar todo el mineral y material, en el año 1913, que consiguió además un ahorro importante de tiempo y dinero.

Imágenes de puentes, túneles y apeaderos desde la Aquisgrana al Guindo, por donde estaba previsto que pasase el ferrocarril hacia Puertollano, pero que no fueron construidas:



5. Tren del Centenillo.

La gran riqueza de los filones del Centenillo y su lejanía con respecto a los núcleos de población, provocaron que no se desarrollase en perfectas condiciones la actividad minera por culpa del transporte. Y todo esto, pese a que se construyó una carretera que conectaba el poblado con La Carolina, para facilitar la tarea.

Dentro del poblado se erigió una pequeña red ferroviaria, cuya labor era comunicar las distintas minas de la zona para facilitar en cierta medida el transporte de mineral y materiales. Unía el pozo Mirador junto con el lavadero y pozo de Santo Tomás, para después llegar al pozo más alejado, Pozo Nuevo. El tramo final conectaba todos los mencionados pozos con la estación cargadero de cable aéreo, donde el mineral era transportado hasta el ferrocarril de La Carolina para posteriormente llevarlo a las fundiciones de Linares.

La red constaba de unos 4.600 metros de vías, con un peso de 12 kilos por metro lineal. La primera locomotora data de 1910, de Andrew Barclay.

6. El Cable Aéreo.

Tres cables aéreos son los que funcionaron en esta comarca asociado a tres compañías: el cable del Centenillo, el del Guindo y Castilla la Vieja y Jaén.

6.1. Cable del Centenillo.

Desde el Centenillo a la posada del Castaño, junto al río Grande, con un recorrido de 3.874 metros. Funcionó desde 1907 a 1912.

Después se realizó un segundo tramo que llegó a conectar con apartadero del ferrocarril Linares-La Carolina, junto al descargadero, muy cerca de Carboneros, con unos doce kilómetros de prolongación aproximadamente. Estuvo funcionando de 1913 a 1928. Su trazado era de 12.500 metros, accionado por un motor eléctrico de 23 kilovatios. Era tricable. Sus vagonetas soportaban hasta 300 kilos cada uno, desplazándose a 2,5 metros por segundo. Al día se transportaban 100 toneladas. Su fuerza motriz residía primeramente en una máquina de vapor situada en el Centenillo, alimentada por una caldera.

También se sabe de la existencia de un cable que unía los Pozo Mirador y Santo Tomás en torno al año 1926.

Cargadero de cable aéreo del Centenillo

6.2. Cable del Guindo

Tenía tres partes: Desde la Urbana hasta La Manzana, cuya prolongación era de unos 800 metros más o menos, con dos cables carriles y uno tractor. Transportaba 150 toneladas al día, moviéndose a una velocidad de 1,5 metros por segundo, con un motor de 15 CV.

El que conectaba el pozo Guindo con la Manzana, que empezó a funcionar desde el 23 de mayo de 1912 hasta el 20 de febrero de 1964, de una prolongación de 870 metros, salvando un desnivel de 107 metros.

Por último el que conectaba La Mina La Manzana con el apartadero de La Carolina comenzó el 15 de mayo de 1912 hasta septiembre de 1961. Con una longitud de 6.470 metros, salvando un desnivel de 39 metros. Era tricable, transportando 150 toneladas al día. Los vagones tenían una capacidad de 150 litros, desplazándose a dos metros por segundo, con una separación de 90 metros entre cada vagoneta. Todo ello accionado por un motor de 37 kilovatios situado en La Manzana. Iba a parar al apartadero de Ferrocarril de la Carolina, muy cercano a la estación. Hoy en día es una zona de casas.

6.3. Cable Minas Castilla La Vieja y Jaén.

Conectaba El Sinapismo (justo encima del área recreativa "la Aquisgrana"), con la mina Rafaelito, y después hasta el apartadero del ferrocarril Linares-La Carolina. Con una longitud de 6.315 metros.

Estuvo funcionando desde 1912 hasta 1928. Era tricable, salvaba un desnivel de 35 metros, con motor eléctrico de 22 kilovatios, transportando 100 toneladas por jornada. Los vagones se movían a dos metros por segundo, con una separación entre ellos de 200 metros. El cable aéreo se despezaba mediante

vagonetas con poleas, deslizándose por gruesos cables de acero, fijados a altas columnas o postes, salvando así la complicada geografía.

****

Actualmente, podemos observar evidencias de las estaciones de Cable del Centenillo, tanto el cargadero como el descargadero. Se encuentran en el poblado del mismo nombre y en la población de Carboneros respectivamente. Conservando elementos típicos del cable, como motor, postes, naves principales, túneles de vagonetas, etc.

También quedan restos y evidencias del cable aéreo en el pozo Guindo y La Manzana.

Como se puede observar, todos los cables conectaban con la estación de ferrocarril. De esta forma todo el material era transportado mediante este método, debido fundamentalmente a que no se concluyó el tramo secundario de ferrocarril.

Para alimentar este sistema, había centrales eléctricas en las distintas minas, que generaban energía a través de máquinas de vapor. Este sistema de transporte estuvo funcionando hasta el año 1958, donde se comenzó a realizar el transporte mediante camionetas, ya que el ferrocarril desapareció.

7. Bibliografía.

ALCÁNTARA MOLINA, F. y otros, *La Carolina: unas tierras, un pueblo, una historia*, Jaén, J.P.D.C.N.U.P., 1992.

PALOMARES SÁNCHEZ, J. A., «Imágenes mineras: entre el ferrocarril La Carolina-Linares y el cable aéreo», *Reino de Jaén. Crónica Digital de Investigación Local de la Provincia*, 2015: 5; págs. 79-93.

VV. AA., *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y la Loma*. Monografías del Ferrocarril/17, Barcelona, 2004.

http://www.spanishrailway.com/

****

Una fuente fundamental para la realización de este artículo han sido las vivencias y los testimonios de las personas que conocieron el ferrocarril de La Carolina y los otros medios de transporte que tratamos en este artículo.

Apellidos Coloniales

Los *Gabel* (Cabel), desde *Offendorf* en la Alsacia a La Carolina y Aldeaquemada en Sierra Morena

Francisco José Pérez Fernández*

Este artículo tratará sobre los Gabel, una de las familias de colonos que llegaron a las Nuevas Poblaciones durante su fundación. De esta manera, seguimos trabajando para ofrecer nuevas informaciones sobre nuestros primeros pobladores. Como en otras ocasiones, para la realización de este artículo, hemos contado con la ayuda del Sr. Spahn, miembro de *Societé d'Historie du Val de Villé*, con el que estamos colaborando para conocer más aspectos sobre la vida de nuestros antepasados en sus lugares de origen, y en concreto, de los colonos que provenían de la Alsacia.

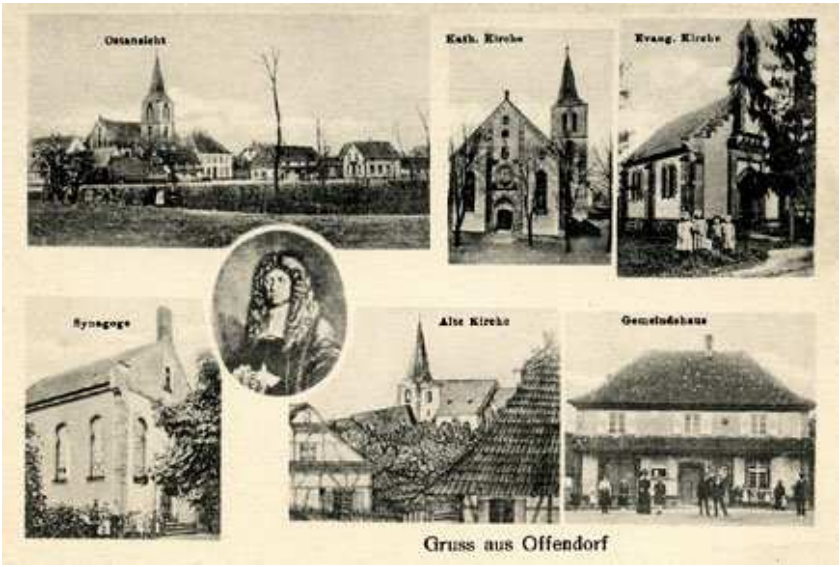
A lo largo de esta exposición, veremos escrito el actual apellido "Cabel" de múltiples maneras. Desde el original recogido en la Alsacia, "Gabel", hasta las variaciones escritas en la caja de *Saint-Jean-d'Angély*: "Gable, Gabelle o Kable". Ya en España, lo encontramos en su forma original, Gabel, o también como Kabel, aunque finalmente se impuso su escritura como "Cabel", que es su forma más usual en la actualidad.

****

* Licenciado en Humanidades. Cronista Oficial de Aldeaquemada, Navas de Tolosa y Santa Elena.

Como muchos de los colonos de Sierra Morena, la familia Gabel llegó a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena en 1767, después de realizar un gran periplo desde *Offendorf*, en la Alsacia hasta *Saint-Jean-d'Angély*, y desde esta caja de colonos francesa a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena.

Offendorf, en la actual Alsacia francesa, al lado del rio *Rhein*. Google Maps, 2015.



Postal de *Offendorf*, principios del siglo XX. Colección M. y A. Rothé.

Vista aerea de la villa de *Offendorf*. http://www.offendorf.fr/

El 9 de noviembre de 1763, la familia Gabel[2] llegó a la caja de colonos *Saint-Jean-d'Angély*, con la intención de embarcar para la expedición de *Kourou*, en la *Guyane* francesa. En la caja se registraron:

[2] El apellido Gabel se recoge en la caja de *St- Jean d' Angely* como *Gable* (sic).

Nombre	Edad	Profesión	Padres
Jean Pierre Gable	33	Zapatero	Jean Pierre Gable y María Deckerin
Maria Krinnarin (mujer)	28		Kalt Krisnnanin y Maria Eve Hounelerin
Pierre (hijo)	14		Jean Pierre y Maria
Elisabeth (hija)	9		Jean Pierre y Maria
Michel (hijo)	6		Jean Pierre y Maria
Xavier (hijo)	3		Jean Pierre y Maria
Antoine (hijo)	1,6		Jean Pierre y Maria
Pierre (padre de Jean Pierre)	56		Jean Michel y Marie Tage

En *Île d'Oléron* y *Saint-Jean-d'Angély*, nacieron dos niñas:

Nombre	Edad	Nacimiento y lugar	Padres
Pavia Gabelle (sic)	1 m.	10/02/1765 - Oleron	Jean Pierre y Maria
Marie Samomee Kable (sic)	1 m.	27/04/1767- St Jean D Y	Jean Pierre y Maria

Jean Pierre se habría casado en *Offendorf* con Maria[3]. Ella, había nacido el 12 de junio de 1733 en *Offenheim*. Sus padres eran según el registro eclesiástico Gall Christmann y Marie Eve Hummler (n. 14/10/1703-d. 15/11/1734)[4].

[3] En el acta de nacimiento se inscribía a Maria como Madeleine Christmann.
[4] Información proporcionada por el Sr. Spanh.

Pierre, el hijo mayor, fue despedido del depósito el 28 de junio de 1766.

El padre de Jean Pierre, llamado también Pierre, salió el día 1 de septiembre de 1767 de la caja hacia España junto con su hijo. Nacido en *Offendorf*, era hijo de Michel Gabel y Maria Jung. Pierre, se había casado con Maria Decker en *Herlisheim* el 6 de octubre de 1722. Su mujer, Maria, era hija de Wendelin Decker y falleció en *Offendorf* el 6 de octubre de 1754[5], algunos años antes de su partida hacia las cajas de colonos de Francia.

El cuarto hijo, Xavier, falleció en la caja de *Saint-Jean-d'Angély* el día 14 de julio de 1767.

Después de esperar durante cuatro años en la caja de *Saint-Jean-d'Angély*, el día 1 de septiembre de 1767, Jean Pierre, junto con su esposa Maria, sus 5 hijos y su padre viajaron hacia España, atraídos por la colonización de Sierra Morena como muchos de sus paisanos. En la caja de recepción de colonos de Almagro se relacionaron el 31 de octubre de 1767 de la siguiente manera:

Nombre	Edad	Estado	Patria	Observaciones
Pedro Gabel	38	Casado	Offendorf en Alsacia	Padre de familia
María Magdalena Christman (Su mujer)	30	Casada	Offendorf en Alsacia	
Isabel (hija)	12		Offendorf en Alsacia	

[5] Información proporcionada por el Sr. Spanh.

Miguel (hijo)	10	Offendorf en Alsacia	
Anttonio (hijo)	6	Offendorf en Alsacia	
Sabina (hija)	4	De la Isla de Oleron en Francia	
Maria Salome (hija)	6 m.	De San Juan de Angeli	
Pedro Gabel (abuelo de esta familia)	60	Offendorf en Alsacia	Murió en el Hospital de Almagro

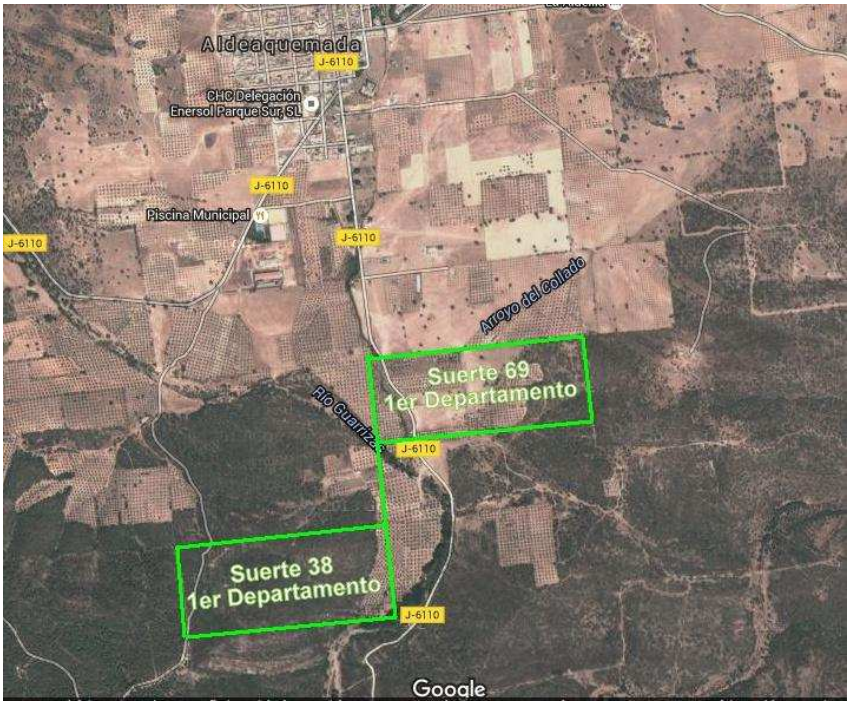
Con el abuelo fallecido, los Gabel llegaron a La Carolina[6] en noviembre de 1767, asignándole a la familia la suerte número 139, del 4º Departamento de dicha colonia. El Fuero de Población dejaba claro que con el fallecimiento del jefe de la suerte o su renuncia, la suerte se asignaría al hijo primogénito varón. Por ese motivo, la dotación fue heredada por su hijo mayor, Miguel, que estaba soltero en aquel momento, recibiendo de manera oficial la suerte del Intendente Miguel de Ondeano el 2 de diciembre de 1781.

[6] En aquella época se nombraba como La Peñuela.

Suerte 139, 4º Departamento de la feligresía de La Carolina que recibió Pedro Gabel en 1767.

Miguel falleció en 1789, declarándose sucesor de esta suerte a Federico Gabel el 26 de mayo de 1781. Algunos años después, el 5 de mayo de 1802, por cambio con aprobación de la Intendencia de las Nuevas Poblaciones, Federico cambio su suerte número 139, 4º Departamento de La Carolina por la 69 y 38, del Primer Departamento de la colonia de Aldeaquemada cuya jefa de suerte era Barbara Kenfin. A partir de ese momento los Gabel quedaron asentados en Aldeaquemada. La suerte 69 poseía la casa de la dotación, junto con una era y una alberca, construida con posterioridad.

.



Suertes 69 y 38, 1er Departamento de la feligresía de Aldeaquemada donde se asentó Federico Gabel en 1802.

En 1804 y 1813, Federico Cabel, continuó relacionándose como jefe de la suerte 69, 1er departamento de Aldeaquemada. Durante los años posteriores, encontramos al final de la época colonial en el padrón de 1832 a María Cabel, de 14 años, que estaba casada con Juan Sánchez (menor) y vivían en el número 6

de la plaza[7]. En la calle del aire, actual calle Miguel Hernández, vivía Pedro Cabel, labrador de 38 años y de estado viudo, con sus dos hijos. Los pequeños se llamaban Valentín de 8 años y Pedro de 7[8]. Algunos años más tarde, a principios del siglo XX, en una lista de vecinos del censo electoral de Aldeaquemada de 1906, volvemos a encontrar descendientes de los "colonos Cabel". Ventura Cabel Nieto[9], que vivía en la calle del aire, siendo su profesión labrador. También a Sebastián Delfa Cabel, que vivía en la calle del Prado y a Eleuterio Delfa Cabel en la calle nueva, siendo los dos jornaleros[10].

Y lo que es más importante, en el siglo XXI todavía quedan colonos apellidados Cabel, descendientes de aquellos primeros colonos alsacianos que vinieron de *Offendorf* y que hicieron de Sierra Morena su hogar.

[7] Pérez Fernández, F. J., «Padrón general de Aldeaquemada. Año de 1832», *Reino de Jaén. Crónica Digital de Investigación Local de la Provincia*, 2014: 4; pág. 13. En la actualidad la plaza se llama Plaza de Antonia María Antonaya.
[8] Pérez Fernández, F. J., «Padrón general de Aldeaquemada. Año de 1832», *Reino de Jaén. Crónica Digital de Investigación Local de la Provincia*, 2014: 4; pág. 14.
[9] Pérez Fernández, F. J., *Ordenanzas municipales de Aldeaquemada. 1906*, Bubok Publishing S.L., 2012, Pág. 118.
[10] Pérez Fernández, F. J., *Ordenanzas municipales de Aldeaquemada. 1906*, Bubok Publishing S.L., 2012, págs. 121 y 122.

Historia Colonial

Creando una nueva colonia

La conformación territorial de La Carlota en el siglo XVIII

Adolfo Hamer*

En virtud de lo dispuesto en el Fuero, la colonia de La Carlota se constituyó como una nueva realidad jurisdiccional por la agregación de distintos territorios que hasta ese momento habían formado parte de La Rambla, de Santaella y de Écija; las dos primeras ubicadas en el reino de Córdoba y la última en el de Sevilla. La contribución de estas localidades, sin embargo, fue bastante desigual. La Rambla aportó la mayor parte, con dos tercios del total (66,35%), seguida, aunque muy de lejos, por Santaella (17,63%) y Écija (16,02%).

Ahora bien, el porcentaje de La Rambla fue, de facto, aún mayor. La Hacienda del Higuerón o de Guiral, que tenía asociada la venta de La Parrilla, no se ocupó para ser repartida entre los colonos, pero se incluiría como una propiedad particular dentro de la demarcación de la feligresía de La Carlota, donde hoy continúa. De este modo, su propietario, Francisco González de Guiral, que era caballero veinticuatro del concejo de Córdoba, pudo conservar la propiedad de sus tierras; lo cual quizá influiría en su colaboración con la colonización, facilitando la instalación de fábricas de ladrillo y tejas en sus tierras para la construcción de casas en la colonia, al igual que la molturación de las cosechas de aceituna en su molino. Así pues, aunque hoy día forme parte de

* Cronista Oficial de La Carlota.

La Carlota, no la tendremos en cuenta en los resultados de este trabajo por el referido motivo de no haberse repartido sus tierras.

La idea inicial consistió en componer las nuevas colonias con tierras baldías, las cuales por su carácter público evitaban el coste de las forzosas compensaciones en caso de ser propiedades de particulares. La Carlota, sin embargo, constituyó una notable excepción a este deseo inicial. La llegada de un elevadísimo número de familias en la primavera y verano de 1769, resultado de haber superado Thürriegel con creces la cifra de colonos que se comprometió a traer a España, forzó a la administración a incorporar nuevas tierras que lindaban con las ya repartidas; circunstancia que explica por qué La Carlota es la nueva población con el porcentaje más alto de territorio que previamente había sido de particulares, concretamente se trató del 61,72%; cifra que contrasta con un escaso 38,28% de baldíos y realengos. Unas tierras, las de particulares, que se tomaron, en su totalidad, de los términos de La Rambla y de Santaella.

Si ya la ocupación de baldíos provocaba la queja de las localidades a las que habían pertenecido, que aducían que en esas tierras obtenían sus vecinos el necesario complemento a su economía familiar (aunque la mayor parte de los baldíos eran usados en beneficio propio por las familias que se repartían el poder en los concejos o ayuntamientos), la ocupación de propiedades particulares generaría un intenso tráfago de quejas y reclamaciones. Esos propietarios tenían derecho a ser compensados, sin sufrir pérdidas en su patrimonio, con bienes en otros lugares; recibiendo, mientras tanto, del Estado la cantidad equivalente a tener arrendadas dichas tierras. Compensaciones que habitualmente se dilataban enormemente bien por no estar de acuerdo el beneficiario con lo que se le ofrecía o bien por los pleitos y oposición mostrada por los pueblos en los que se pretendió tomar dichos baldíos para compensar. Sea como fuere, todo esto explica que todavía en la segunda mitad del siglo XIX

no se hubiera resuelto adecuadamente el tema de las compensaciones por tierras incorporadas a La Carlota, un hecho que resultó muy lesivo para la hacienda municipal.

Como cabía esperar, la extensión de las propiedades privadas que se incorporaron fue muy desigual, oscilando entre el máximo de 1.495 fanegas de la dehesa de La Parrilla y el mínimo de 3 celemines del olivar de San Basilio. No obstante, casi todas esas propiedades de menor extensión se agregaron con el objetivo de "redondear" el término de la colonia y evitar a sus dueños los perjuicios de quedar rodeadas de terrenos de labor, pues tan solo cuatro de las doce propiedades privadas incorporadas (dehesas de La Parrilla, de Las Pinedas y de la Fuencubierta; y monte de los Bermejos) llegaron a significar 5.613 fanegas y 3 celemines; es decir, un 80,97% del total de dichos terrenos.

Una última cuestión que nos parece de interés consiste en saber cuál era la situación, en lo que a aprovechamiento agrario se refiere, de todas las tierras con las que se conformó el término de esta colonia. En este sentido, la escasa calidad de sus suelos para los cultivos panificables influiría en el aprovechamiento previo, pues a pesar del mayoritario carácter privado apenas se hallaba cultivado en 1768 un 5,22% (labor al tercio, olivar y una huerta de granados), repartiéndose la práctica totalidad entre terrenos montuosos y dehesas (74,94%) y pastos (19,83%). La ganadería constituía, pues, la dedicación fundamental de todas estas tierras antes de la colonización.

El reparto en suertes y su puesta en cultivo supondría, pues, un considerable cambio en el paisaje. El monte alto y bajo de encinar, así como las zonas de pastos para el ganado trashumante, dieron paso a parcelas dedicadas fundamentalmente a trigo y cebada, en las que progresivamente el olivar fue ganando terreno. Tanto es así que en la actualidad los restos de aquel paisaje previo a la colonización son muy escasos.

Gráfico 1. Distribución de la procedencia de las tierras con las que se conformó La Carlota. En fanegas

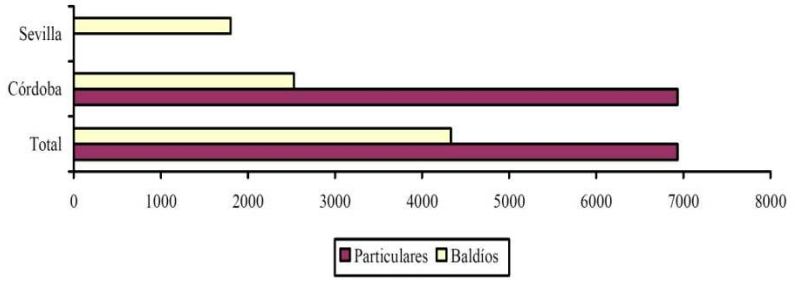
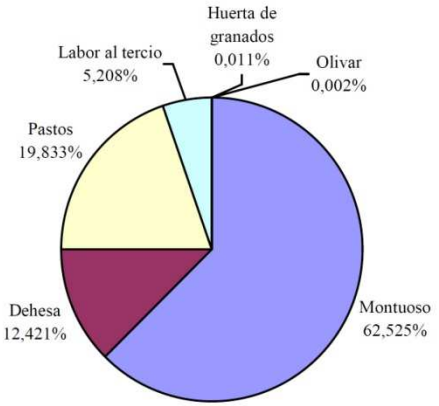


Gráfico 2. Aprovechamiento que tenían los terrenos con los que se creó el término de La Carlota



Documentos

RAZÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES, Biblioteca Nacional de España, 12.939/11.

Transcripción: **Carlos Sánchez-Batalla Martínez***

Razón de las Nuevas Poblaciones hechas por el Sr. Rey D. Carlos 3º por el año de 1770.

Divide la Andalucía de La Mancha una cordillera de Montes, conocidos antiguamente con el nombre de Marianos y hoy con el de sierra Morena, cuya anchura es de 12 leguas por el camino Real del Puerto del Rey. Esta dilatada distancia tiene a su extremo de Castilla el lugar del Viso y al opuesto el de Bailén, sin que hubiera en su intermedio más pueblo que 3 ventas, igual albergue del pasajero que al ladrón. Éste espiaba con seguridad desde ellas el asalto que podía conseguir en el desierto y a favor de los bosques, cuya espesura no manifestaba más tierra que la escabrosa del camino real y algunas veredas sólo pisadas de las fieras, los que las persiguen y los malhechores.

Tales eran estos espesos montes, cuya población, aun ceñida a impedir las infimitas desgracias sucedidas en todo tiempo, tendría utilidad precisamente en un camino casi único de las Andalucías y América a la Corte, tránsito de inmensos caudales y gentes. Pero el Rey (que nada ignora interesa el bien de sus vasallo y reinos), instruido por la Historia antigua de que este

* Cronista Oficial de Aldeaquemada y Vilches.

terreno había sido poblado (prueba de la bondad de sus suelo y suficiencia de aguas), determina con la magnanimidad de su corazón, a expensas de su erario, admitir de Thürriegel la contrata de traer 6,000 personas extranjeras para hacer una colonia feliz en su establecimiento que aumente que aumente la verdadera riqueza en la Agricultura y esparza con el tiempo sus ramas a los más impenetrables montes, como indica el Fuero de Poblaciones.

Confió el Rey la Superintendencia de este vasto proyecto a D. Pablo de Olavide, elección mayor acreditada en el efecto que con cuantos elogios caben en la pluma. Este caballero, atento a los fines de formar labradores útiles y acompañar el camino real con ventajas del pasajero y colono. Sin detrimento de los reales intereses, ha dispuesto que al salir de la Mancha, próximo a la subida del Puerto, en el sitio llamado Magaña, se forme una feligresía que será toda de saboyardos, gente que no extraña ya la altura de su colocación y que no gusta vivir entre alemanes.

A la pasada del Puerto, en la Venta de Miranda, habrá una segunda que tendrá por subalterna una aldea situada cuarto de legua de distancia en el sitio de la ermita de Santa Elena, famosa por haberse celebrado allí la Misa de acción de gracias de la Batalla de las Navas de Tolosa. Otra feligresía que abraza de los moradores de su comarca y una aldea que se colocará como a una legua de distancia,

En la continuación del camino a la Venta de Linares se forma un mediano pueblo dependiente de la Peñuela, que dista cuarto de legua, centro y capital de las Poblaciones. Aquí tenían los padres Carmelitas Descalzos u pequeño Convento que ha servido de asilo a los comisionados y oficinas mientras se ha fabricado un bello lugar con humos de principal de la colonia.

A legua se hace otro, aunque menor, con grande ventaja por su suelo, que es el de Carboneros. A otra igual distancia, en la venta de Guadarromán, se establece una gr^{e} feligresía cuyos límites tocan con los de Bailén y legua después de esta villa, en el arroyo Rumbral, y división de Andújar, sitio desierto y espeso de monte habrá otro pueblo que abrazará las familias a que dé cabida lo áspero del terreno.

No puede ocultarse a la entera capacidad del Superintendente que la mitad de la felicidad de la tierra consiste en que duerma en ella y en ésta que logre el colono, quien la cultiva, el dominio multiplicará sus afanes no sólo para subsistir de sus producciones, sino para adelantar en beneficio de su posteridad. Más para ello debe el labrador vivir en la hacienda donde, con ojo continuamente atento, no haya parte alguna que descuide ni pierda tiempo en dar viajes a una casa distante, dejando abandonada la mejor posesión de sus bienes.

Con esta mira y la de cuánto conviene cerque cada cual su heredad, se ha dispuesto cortar las suertes en forma de cuadrilongos o ángulos rectos con una calle que las rodea de 8 varas de ancho para facilitar el tránsito y servidumbre de todas a todas, haciendo en cada una su casa propia de campo de 15 varas de largo, 5 de ancho y división de 3 piezas en lo bajo, con granero en lo alto, y sus corrales.

Ya se ve que ésta es una población diseminada a la que sólo faltan los socorros eclesiásticos y los oficios útiles a la labor y la necesidad de la vida. Uno y otro se depositan en los pueblos mencionados, a distancia que ni costará fatiga buscarlo ni enfadarán a su vecindario. Y que ello, a más de los lugares indicados (que están todos en el camino real) se forman otros

donde los piden estas consideraciones y la de aprovechar el terreno útil como se va a un lado de Santa Elena; 3 en las Plazuelas juntas y Correderas, fuente de la Peñuela y 2 en la Tapiadilla y Navas de Linares, otras a más distancia en los Arquillos y una enfrente de Carboneros, con otros varios que el tiempo y la necesidad dictarán.

Estas ideas producen el efecto que tendrá la colonia y el cambio cuanto hacer los montes muy abandonados en el jardín más precioso que tendrá la Europa que igual de fortunas pendientes de la aplicación de cada uno. ¡Qué olvido de las ocasiones y embelesos que causan en el mundo la zozobras.

Sabe el labrador que ha de vivir con usura el trabajo que emplee en su heredad. Que igual forma y extensión forma la dicha de su vecino y este cuidado lo abstrae de los arbitrios comunes en que subsisten muchos a costa de sus hermanos y aún de la corrupción del corazón humano. El inocente labrador trabaja con afán el día, come con apetito y duerme con necesidad para continuar su tarea. Y en el único trabajo de su igual y su familia tiene más candor y mejores costumbres.

Apenas se puede sujetar la imaginación a no considerar el espectáculo que presentará a la vista en pocos años una multitud de suertes de tierras cultivadas, cercadas de calles (cuya longitud no pudiera averiguar un lince) enfiladas de árboles frutales y otros útiles a su maniobra que, puestos en valla, señalan los términos de cada propiedad. Aquí termina un monte la división de un valle y la cumbre de aquél hace descubrir dos, dando a la admiración mucho campo; pero dejo a la reflexión del que lea medir estas halagüeñas esperanzas.

Los pueblos indicados están unos casi concluidos, como la Peñuela, Santa Elena y Guarromán, otros a medio hacer, cual a medio formar y cual principiado. En todas partes hay un fermento general de ingenieros, agrimensores, albañiles, carpinteros, tejeros, canteros, caleros y demás cuyo paso acompañan los labradores y colonos que en número de cerca de 4,000 personas van desbastando el terreno de su dotación. El camino real es ya una calle que a cada 150 varas ofrece una de las casas de campo con un huertecillo de verduras para su sustento, a que son aficionados los alemanes, que suena tan deliciosa a la humanidad. Aquí se ve un venerable viejo dirigir el trabajo de sus hijos y una madre afanada de cuidar de los más pequeños. Allí descepar descepar las matas que estorban a la tierra sus producciones. La azada no distingue sexos ni la edad da privilegios, sólo las fuerzas reglan la labor. Y cada uno que ve a su vecino en igual suerte igual a la suya, procura aventajarle en el trabajo, ya que no puede en la hacienda. Como la tierra asignada es de 50 fanegadas y éstos son muchos no caben en los sitios señalados y esto obliga a determinar puntos más distantes donde se continúe igual operación.

El camino de las Andalucías a Valencia será igualmente acompañado. El cortijo que tenían los regulares expulsos, llamado de Arquillos, distante una legua de Vilches, servirá de punto de apoyo desde donde se diseminará la población a muchas leguas.

El desierto camino real de Córdoba a Écija (que lo es de Madrid) y sólo tenía una venta llamada la Parrilla, famosa por los robos cometidos en sus inmediaciones, servirá de centro a varios pueblos que ocupará una colonia griega que viene de Córcega,

compuesta de 140 familias y para las muchas que se esperan están meditados los baldíos desiertos e inútiles de muchos pueblos.

Las divagadas voces de enfermedades y tragedias carecen de todo fundamento. El temperamento les prueba bien a pesar de la mudanza de clima y la mejor demostración de esta verdad es que registrados los estados diarios del Hospital general, donde se recibe igualmente que al español al forastero, ha más de 2 meses que no suben de 40 los enfermos en la concurrencia de más de 6,000 personas es nada. Y anteriormente apenas han llegado a 70.

Dar un pormenor de todo querría muchos pliegos. La liberalidad del rey, la protección del Consejo, la prontitud del Ministro, la actividad de sus comisionados hacen esperar prosperará todo en breve tiempo.

Y para registrar estas dichas basta registrar el terreno que es bueno para toda clase de granos y semillas, árboles y viñas, el agua abundante para sostener los pueblos y ganados, aunque no para formar regadíos, excepto en muchas huertas que pueden establecerse con lo que estará, Dios mediante, un trozo de España (abandonado y desierto) poblado y fértil, logrará el rey muchos vasallos, el reino muchas producciones que, después de mantener a sus dueños, tienen la fácil salida así del camino real que ocupan, como del Guadalquivir que por empresa del mismo superintendente va a hacer navegable hasta Andújar, jornada y media de La Peñuela. La Religión tendrá muchos miembros, los comisionados mérito y satisfacción, si Dios, como esperamos, multiplica las bendiciones en este asunto tan de su servicio.

Recuerdos de los Colonos

PASEANDO POR EL MADRID DE OLAVIDE

Leonardo del Arco Lloreda

Hace unos días estuve en Madrid con Ángeles, mi mujer, recorrimos algunos lugares entrañables para nuestro recuerdo. Además de los museos del Paseo del Prado, nos encaminamos hacia los lugares donde Pablo de Olavide desarrolló la primera parte de su servicio a la Corona de España. En el trayecto, le recordaba a ella la desafortunada llegada de mí admirado Olavide a la corte del rey Carlos III.

Olavide, llegó a España en 1754 siendo recluido por los sucesos de Lima, durante unos meses en la prisión madrileña que en la actualidad es, ni más ni menos, el Palacio de Santa Cruz, la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

Palacio de Santa Cruz.

Pero pronto enderezó su vida, se casó con Isabel de los Ríos, viuda muy rica, que le donó sus bienes en vida, lo que además le permitió ingresar en la Orden de Santiago. Entre los años 1757 y 1765 recorrió Francia e Italia, conociendo a los enciclopedistas e Ilustrados de estos países. En París fue amigo y huésped de Voltaire en su finca *"Les Délices"*. Olavide y Voltaire se admiraron mutuamente, y más de un dolor de cabeza le causo esta amistad al primero.

El limeño, al llegar de sus viajes en 1765, se encontró con un Madrid agitado a causa del motín contra Esquilache. Tras este hecho, el conde de Aranda fue nombrado presidente del Consejo de Castilla; Campomanes se mantuvo como fiscal general, y además, se incorporó Miguel Múzquiz a la Hacienda pública. O sea, que D. Pablo Olavide se encontró con tres amigos en el mismísimo centro de poder.

Representación de los algüaciles cortando las capas de los ciudadanos

Es muy interesante lo que nos cuenta el profesor D. Pablo Perdices, sobre estos primeros momentos de la estancia de Olavide en Madrid: *"En 1766, nuevo de gobierno de Carlos III, tomó medidas relacionadas con el motín. En primer lugar se percataron de la participación de numerosos vagabundos y ociosos en la revuelta y de ahí que decidieran recogerlos en una institución y crear el Hospicio de San Fernando, a las afueras de la capital. Por otra parte, crearon los cargos de diputados y síndicos del común para representar al pueblo en los ayuntamientos y velar por los abastos de las ciudades. Olavide fue nombrado director del hospicio de San Fernando en 1766 (meses más tarde también del Hospicio de Madrid) y elegido Personero del Común del Ayuntamiento de Madrid en 1767. Los nuevos gobernantes encontraron en él a un fiel ejecutor de sus medidas. La compenetración entre Aranda, Campomanes y Olavide fue tal que eran conocidos popularmente como la Trinca. Aranda le nombró director del hospicio de San Fernando por su talento, por lo que ha visto en países forasteros y por la inclinación a [estos] establecimientos públicos. Olavide, en sintonía con Aranda y siguiendo la tradición que se inició con Juan Luis Vives, mantuvo que las autoridades públicas debían encargarse de la beneficencia por justicia, cumplir los preceptos cristianos y una sana ordenación social. Precisamente el orden social, alterado con el motín contra Esquilache, se podría recuperar si en cada capital de provincia se instauraba un hospicio, donde se enseñase a los recogidos un oficio y se les ocupase en todo momento. No sólo se quería represaliar a los alteradores del orden público que no tenían ningún oficio ni beneficio, sino transformarlos en personas útiles para la nación La principal función de los personeros del común, creados en 1766, fue velar por el abasto de los municipios y, sobre todo, favorecer la libertad de los mismos para "facilitar la concurrencia de los vendedores". Olavide tuvo que trabajar en contra de los miembros del ayuntamiento de Madrid, contrarios a*

estas ideas a favor de la libertad, recogidas en la Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de grano, redactada por Campomanes en 1764. El personero, como Campomanes, defendió que la libertad de comercio interior era, tanto la mejor política de abastos para conseguir la abundancia de alimentos a precios acomodados, como la mejor política para fomentar la agricultura pues el labrador consigue un "buen precio" para sus productos y, por lo tanto, le estimula a dedicarse a su actividad En suma, cuando Jovellanos llegó a Sevilla, se encontró con un Olavide que intelectualmente se había formado teniendo en cuenta el pensamiento desarrollado en diferentes focos nacionales y foráneos y era, además, un excelente ejecutor de las ideas de Múzquiz, Campomanes y Aranda. Un hombre poderoso al que, en los momentos más radiantes a favor del cambio durante el reinado de Carlos III, se le encomienda ejecutar unos proyectos dirigidos a sacar del atraso a Andalucía. Proyectos de la envergadura de la colonización de Sierra Morena y Andalucía o la reforma educativa, como se verá luego. Son los momentos del optimismo del reinado de Carlos III, que comenzó a resquebrajarse, sin embargo, con hechos como el autillo de fe contra Olavide celebrado en 1778.".

Me gustaría destacar entre su extensa labor, la gran, e innovadora gestión, como Director del Hospicio de San Fernando, realizando una tarea encomiable con los muchachos que eran recogidos en esta institución, **mejorando la formación profesional de los jóvenes, proporcionándole herramientas necesarias para la creación de una gran clase artesanal, que los sacara de la indolencia, el hambre y la muerte en las calles.** De esta forma, D. Pablo, comienza a dar sus primeros pasos en la educación futura de los jóvenes.

Hospicio de San Fernando, Madrid (Calle Fuencarral).

Además, es preciso aclarar que después de bastantes años rebuscando asuntos sobre Olavide, casi siempre encuentro algunas cosas no demasiado claras, o eso me parece a mí; en este caso, me llama la atención la insistencia con la que algunos cronistas aseguran que **El Motín de Esquilache** fue un asunto de capas largas o cortas, y no comenten, que el levantamiento fue realmente, porque el pueblo estaba hambriento por la escasez de pan. Y el motivo no era precisamente por culpa de los agricultores… Por lo visto, lo de tapar con una cortina de humo algún hecho que interesa ocultar, es ya muy viejo.

Hace unos meses, comentaba a un grupo familiar, una historia sobre el **privilegio** de otorgarle una **Suerte (318)** de terreno a nuestro antepasado Santiago Lloreda y sus hijos, en La Carolina. Les comentaba entonces, algo sobre lo que Campomanes y Olavide intentaron remediar con su reforma agraria. Un campesino necesita tierra. Precisamente la reforma se la encargaron después del Motín, al caer el gobierno de Esquilache e iniciar su andadura Aranda.

Eran estas palabras: ***"Cada vez que se cumple el término de un contrato, el propietario exige del arrendatario que avance***

el precio del arrendamiento siguiente, y si no, lo amenaza con que lo arrendará a otro, seguro de que por la escasez de tierras para cultivar y el gran número de concurrentes no faltará quien se la arriende. El arrendatario, que ya tiene sus aperos, rebaños, pajares y otras provisiones que pierde si abandona aquella finca, se ve en la triste necesidad de suscribirse en lo que le dicta la tiranía del propietario, y cada año éste le va apretando los precios hasta el punto de haberlos hecho ya intolerables.".

Informe Olavide sobre la Ley Agraria (1766).

Durante la Ilustración se tomaron varias medidas para intentar enriquecer la nación por medio del fomento del comercio y de la industria. Estas medidas fallan por no haber consumidores posibles: la inmensa mayoría de tales consumidores serían los campesinos que están sometidos a una economía de subsistencia. La tierra es, pues, el factor desencadenante. Los labradores no pueden contribuir a Hacienda por esta economía de subsistencia en la que viven a la que se añade una doble fiscalidad: la que les impone la Iglesia, por una parte, y la que les imponen los señores feudales o el Estado. Si le añadimos a esto los grandes gastos a los que deben hacer frente (herramientas y materiales cada equis tiempo y semillas y abonos de forma anual), entenderemos que no tiene ningún sentido pretender que sean consumidores de los bienes que esa industria posible pudiera ofrecerles.

Para que puedan entrar en la economía nacional, los labradores deben convertirse en empresarios. En consecuencia, el Estado debe, en primer lugar, quitar los obstáculos de todo tipo con que cuentan para ello, y en segundo lugar, convertirlos en propietarios de sus propias tierras.

En el siglo XVIII, un enorme porcentaje de las tierras de España era, o bien improductivo, o bien de bajo rendimiento (pastos, cotos de caza, tierras abandonadas)...

En 1766 se abre un expediente para intentar obtener datos que permitan elaborar una Ley agraria. El resultado hacía evidente la necesidad de un cambio en la propiedad de las tierras que entonces se hallaban en poder de las llamadas "manos muertas". Estas son tierras el poder de una serie de instituciones (señoríos, Iglesia, Ayuntamientos, el propio Estado) que no pueden vender las tierras por estar vinculadas a ellas. Estas tierras ni son cultivadas ni pagan impuestos de ningún tipo, por lo que no generan riqueza alguna. La solución era evidente: "era necesario que el Estado se apropiara de estas tierras."

Para terminar este recorrido sobre las vivencias de nuestro fundador, os recomiendo que leáis lo que nos cuenta Carlos Molina Lamothe, en la página web: **Los caminos de Olavide**:

"Por MADRID.:

El pórtico de este itinerario basado en la figura de Pablo de Olavide es, con toda justicia, la capital española. Además de ser el primer destino de Olavide una vez que vino a la Península desde América y el escenario donde fraguó las claves de su vida personal y social, Madrid era el foco del poder de la Monarquía, de la que Olavide sería un constante servidor.

Era también el principal ámbito cultural de su tiempo, en el que adquirió, junto con sus viajes al extranjero, los fundamentos ilustrados que plasmaría en sus actuaciones y donde ejerció los primeros cargos públicos que detentó en España. Madrid fue, por último, el teatro de su caída en desgracia, el lugar de su prisión y condena por el tribunal de la Inquisición.

Madrid, Magerit, se consolida como población fortificada en época musulmana y experimenta su ascenso definitivo a partir del siglo XVI cuando Felipe II la escoge como capital de sus reinos. Desde el siglo XVII la Villa y Corte es la primera ciudad

de España, primacía que mantiene y aumenta cuando Pablo de Olavide pisa sus calles. Por entonces supera los 150.000 habitantes y conoce una completa renovación bajo Carlos III, llamado "el mejor alcalde de Madrid" por el calado de las obras realizadas durante su reinado.

Cargada de historia y vitalidad, moderna, cosmopolita y múltiple, con inagotables atractivos y matices que permiten ir desde el pasado a lo más reciente y novedoso, Madrid es siempre una invitación al disfrute. En nuestro caso, proponemos un recorrido selectivo a través de una serie de lugares de gran interés en la actualidad que a la vez evocan la atmósfera vinculada a los pasos de Olavide. Un paseo escogido en el que se incluyen los espacios urbanos y edificios monumentales en los que mejor se rastrea tanto el ambiente madrileño del Siglo de las Luces como el medio político, social e intelectual en que se desenvolvió el célebre reformador ilustrado.

Citas obligadas son:

El Museo de América. *Referencia indispensable para hacerse una idea de la procedencia criolla de Pablo de Olavide.*

El Palacio de Santa Cruz*, antigua Cárcel de Corte. En donde Pablo de Olavide pasó unos meses en sus dependencias y actualmente es la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.*

Museo de Historia de Madrid*, antiguo Real Hospicio. Pablo de Olavide fue nombrado su director. Hoy es un magnífico museo para conocer la evolución de la capital, con piezas de sumo interés como la maqueta urbanística de 1830.*

Casa de la Villa*, antiguo Ayuntamiento. Situada en la plaza de la Villa, sede histórica del Ayuntamiento madrileño, a la que acudía Pablo de Olavide en 1767 cuando fue "síndico personero del común", representante popular en el cabildo para cuestiones*

tocantes al abastecimiento y el funcionamiento económico del municipio.

***Palacio Real**. Carlos III fue el primer monarca que residió aquí de forma permanente. En las salas del Palacio Real fue precisamente donde juró sus cargos de Asistente de Sevilla y Superintendente de Andalucía y las Nuevas Poblaciones.*

***Consejo Supremo y Tribunal de la Inquisición**. Dependencias del Santo Oficio donde fue encarcelado y sentenciado Pablo de Olavide en Madrid entre 1776 y 1778, en la calle Torija y, enfrente, paradójicamente, del café de Chinitas, sede del Tribunal de la Suprema, el máximo órgano de la Inquisición"*

El Tribunal de la Inquisición. Goya

Casa de la Villa.

Para conocer un poco mejor a Olavide, nos comenta D. Manuel Capel Margarito en su libro sobre La Carolina**,". *Entonces y ahora hemos intentado una reinterpretación de la personalidad de Pablo de Olavide, quien efectivamente vivió y se formo tocado de las luces de su siglo y supo en verdad salir de la minoría de edad mental, pudiendo usar su nada común inteligencia, "sin ser dirigido por otro"… aunque este empeño le costase duelos y quebrantos, que no es otro el destino de los españoles de carta cabal".***

La gente aclamaba a D. Pablo por las calles de Madrid.

Tan solo un año después de haberse incorporado a la política, el ministro Aranda, conocedor de las habilidades y experiencia de Olavide, en 1767, lo nombra **Asistente de la ciudad de Sevilla, Intendente de Andalucía y Superintendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.** Anteriormente, este cargo (excepto el de Superintendente, que es nuevo) lo habían ocupado miembros de la Aristocracia. Para que tengamos una ida as clara, el cargo de Asistente lo podemos comparar como el de un delegado del gobierno que presidía el ayuntamiento y aplicaba las leyes que surgían del gobierno

central. Y el cargo de Intendente, era algo así como el de súper gobernador (virrey) de Andalucía.

¡Menudo revuelo debió producirse entre los mandamases de Sevilla! Escribe Juan Marchena de la UPO: "**Un reformista, un donnadie, librepensador, simpático, atrevido, entusiasta del arte, benefactor de los artistas, lector infatigable, medio músico, luchador contra la hipocresía, la ignorancia, el atraso**…". Sin embargo, y según nos cuentan, Olavide pasó olímpicamente de ellos.

Para terminar y teniendo en cuenta que ya tengo mas que mareada a mi Ángeles (nunca mejor dicho), nos aposentamos en la plaza de Olavide, en pleno Chamberí, "casi na"…

¡Por favor: Un chocolate y tres porras, una para los de la Inquisición, pero con "cicuta"!.

Esta plaza, ahora tan acogedora y tan concurrida, fue un arrabal, convertida después en 1850 en un Mercado de frutas y verduras al aire libre. En 1931, en un mercado cerrado, muy singular, que en 1972 fue destruido, y después de varias modificaciones, lo que hay en la actualidad, es un lugar muy acogedor. Una gran plaza, para un gran hombre.

Sin más, quedaros con Dios, amigos.

Estampas coloniales

CORPUS CHRISTI DE NAVAS DE TOLOSA

Francisco J. Pérez Fernández

48

48

Actividades del CEN

I Concurso de Relato
“La Carlota, un sueño ilustrado”
Año 2015

I CONCURSO DE RELATOS

La Carlota, un sueño ilustrado

Fecha límite para la presentación de trabajos:
20 de agosto de 2015

Modalidades:
Estudiantes / Adultos

Más información:
Centro de Interpretación de las Nuevas Poblaciones de La Carlota
Plaza de la Iglesia, nº 10 La Carlota (Córdoba)

Organizan:

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL ECOMUSEO DE LA CARLOTA Y LAS NUEVAS POBLACIONES CAROLINAS

Centro de Estudios Neopoblacionales

Ayuntamiento de La Carlota

LA CARLOTA ACTIVA Y PARTICIPATIVA

ECOMUSEO COLONO

La Carlota 2017

250 Años 1767 - 2017
Fuero de las Nuevas Poblaciones

FUERO 250 1767-2017

Diseño: A. Herrer 2015

La *Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota* y el *Centro de Estudios Neopoblacionales*, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de La Carlota (Córdoba), organizaron en el verano de 2015 el ***I Concurso de Relato "La Carlota, un sueño ilustrado"***. La temática de los relatos debía estar relacionada con algún aspecto del pasado de esta colonia.

El fallo del jurado se dio a conocer a comienzos de septiembre, procediéndose a la entrega de premios (consistente en distintos lotes de libros relacionados con la historia de La Carlota y de las Nuevas Poblaciones) el domingo 13 de septiembre de 2015.

CATEGORÍA "ESTUDIANTES"

Primer Premio: "Lucie Zimmermman", de Jairo Omar Hernández Bonilla.

Segundo Premio: Desierto.

CATEGORÍA "ADULTOS"

Primer Premio Ex Aequo: "La Gran Carlota", de María Dolores Giraldo Aguilar; y "La senda de los nuevos girasoles", de Sara Muñoz Tristell.

Segundo Premio: "Nina", de Isabel Escribano Beltrán.

CATEGORÍA "ESTUDIANTES"

Primer Premio

Lucie Zimmermman

Jairo Omar Hernández Bonilla

Los tristes ojos de Lucie miraban con asombro el barco que la llevaría lejos de las tierras genovesas. No tenía nada que perder, preferiría morir en el intento de alcanzar una vida mejor que vivir un día más en el lugar donde tanto había sufrido; en el lugar donde, sin ella quererlo, le habían arrebatado la inocencia.

Sentía la brisa del mar deslizarse por su piel en un acto cuanto menos purificador. Quería vivir. Quizás en España podría dejar de pensar en ello, quizás en España podría volver a sentirse viva.

Cargaba unos cuantos harapos y pocas cosas más en un zurrón. No quería llevarse nada que pudiera hacerle recordar su estancia en Génova. Casi tuvo que suplicarle al señor Johann Jauch por un sitio en el barco, pero allí estaba, a punto de embarcar en El Carnavales hacia las nuevas poblaciones, en el sur de España.

A bordo de El Carnavales había junto a ella otros sesenta y dos colonos. Todos con circunstancias diferentes pero todo movidos por una misma razón: el hambre y una talega cargada de esperanzas e ilusiones de una vida mejor. Les habían prometido tierras y la ventaja de que no tendrían que pagar impuestos.

Hacía ya diecisiete inviernos que había nacido en el cantón de Friburgo (Suiza). Lo poco que recordaba de él eran sus verdes parajes y el frío que calaba sus huesos en invierno. Allí a la temprana edad de seis años perdió a su madre. Por más que Jeannot Zimmermman, su padre, suplicó, ésta fue condenada a la horca por robar unas antiguas vasijas en el mercado de la plaza mayor de Friburgo. Eran tiempos difíciles en los que la vida no tenía valor.

Al cabo de un año de aquel trágico suceso, Lucie viajó con su padre por distintos lugares con dirección al sur para ganarse la vida. Vendían lana de pueblo en pueblo hasta que se instalaron en Génova, situada a 450 kilómetros de Friburgo. Al principio la vida fue dura. La lana apenas les daba para comer. El hambre siempre estaba presente en su delgado cuerpo. Pero aun así seguía vivo un atisbo de ilusión en el brillo de sus ojos, ese mismo brillo que quedó hecho añicos cuando perdió a su querido padre debido al paludismo. Tras su muerte Lucie quedó devastada y desolada. No tenía a quién acudir. Lo único que le quedaba era la esperanza de seguir avanzando, de vivir. Se valió de sí misma para sobrevivir los siguientes años sola, siempre vagando de un lugar a otro con el hambre azotando sus entrañas.

Lucie era una mujer agraciada. Tenía ese tono azul celeste en la mirada en el que podría observarse a través de ella el vuelo de las aves en bandada. Esa mirada que atrapa, que hipnotiza. No sé si fue de esa misma mirada en la que aquel señor en la oscuridad se valió para elegirla a ella. Pero ella se hubiera arrancado los ojos con tal de no haber vivido aquel terrible suceso. Hacía pocos meses de aquello. Hacía pocos meses que llevaba dando tumbos de un lado para otro como alma inerte sin sentir nada que no fuer penuria en su interior. Y ese era el gran motivo de su partida, huir.

Ahora se encontraba ante ella la oportunidad de borrar ese dolor. La oportunidad de partir lejos, a un lugar donde su pasado

no la hallase. Nunca supo la identidad. No pudo verlo a causa de la inmensa oscuridad y por la máscara que llevaba sobre el rostro. Eso la hacía sentir muy insegura. Cría verlo en todas partes, en el mercado, en la iglesia, en la plaza,… cualquiera podía ser él, esperándola para hacerla suya de nuevo.

Algo había oído hablar de aquellas tierras perdidas entre el corazón del reino de Córdoba y el reino de Sevilla, las cuales el rey Carlos III estaba intentando repoblar para hacerlas más habitables y para complicar la huida a los bandoleros, ya que solían esconderse por la zona. Aquellos parajes estaban formados por verdes campos donde se cultivaba el olivo, la vid y otras plantaciones. Una zona que se encontraba muy lejos del mar al que tanto estaba acostumbrada. El mar. Y así volvió a recordar aquel momento en el que después de lo oscuro se arrojó al mar con la intención de morir y que su cuerpo fuera arrastrado por la corriente al interior del mar. Recordó cómo allí mismo supo que quería vivir. Allí con el agua al cuello descubrió que el mar cura las almas más heridas. Que el mar purifica el espíritu. Y a contracorriente nadó hacia la orilla, como un salmón enfurecido. Y así buscó en los meses venideros refugio en el mar para olvidar a lo oscuro que, una noche de otoño, le robó su inocencia. El sentir el agua por todo su cuerpo la hacía sentirse pura y limpia, una profilaxis que le permitía salir a flote.

El Carnavales era un barco inglés de carga de aproximadamente noventa pies (27,432 metros) de lago y veintidós de ancho (6,7056 metros). Construido alrededor del año 1750, hasta la fecha se había dedicado principalmente al comercio, esencialmente de vino, haciendo la ruta entre Italia y Francia. El día 23 de octubre de 1768, El Carnavales zarpó con destino al puerto de Almería. Durante la travesía, que duró algo más de seis semanas, se alimentaron a base de pescado, garbanzos, avena, frijoles y puerco. Todos eran alimentos no perecederos y a la hora de beber contaban con agua y vino.

Las condiciones de la travesía no fueron las más prósperas. Los primeros días fueron duros. Los principales problemas con los que se toparon durante la travesía fueron una tormenta en mitad del mar y los mareos y los golpes producidos por el vaivén del barco. Además del hambre que estaba siempre presente. Durante la travesía, Lucie conoció a una chica alemana llamada Anikka. Ella venía, al igual que Lucie, atraída por la buena imagen que había dado Joseph Anton Jauch de las nuevas Poblaciones.

El barco arribó al puerto de Almería en la tarde del 8 de diciembre de 1768. Durante el viaje había fallecido un hombre debido a la fatiga crónica. No pudo soportar la dureza del viaje. Ni los intentos fallidos del médico que había a bordo pudieron ayudarle. Al llegar a Almería pudo observar la belleza de sus parajes. Notó algo diferente en la gente, algo que no sabía describir; una pizca de alegría a pesar de las duras condiciones en las que vivían. Esa misma tarde le dieron sepultura.

Ese día pasaron la noche en una posada almeriense. Dos días más tarde tuvo lugar la revista a cargo del comisionado Lorenzo Tabares. En ella ser rechazaron tres de los colonos. De los sesenta y dos que habían partido de Génova quedaron cincuenta y ocho. Al alba del día siguiente se pusieron en marcha para dirigirse a La Carlota. Si dirigieron primero a la localidad de Alicún y luego a Doña María donde pasaron la noche. Armaron el campamento.

Lucie se sentía angustiada. Necesitaba aire. Ante la carencia del segundo fue en busca del primero. Fue a dar un paseo por los alrededores del campamento buscando un poco de tranquilidad lejos del bullicio que había en el vivac. Se encontraba absorta en su pensamiento cuando de repente sintió un fuerte golpe en la espalda. Salió despedida contra el suelo. Un hombre de aproximadamente metro ochenta se abalanzó sobre ella y empezó a manosear su cuerpo a la vez que la estrangulaba. El canalla la besuqueaba sin ningún pudor mientras le susurraba:

“por fin ere mía otra vez”. Las manos del miserable empezaron a recorrer las partes más íntimas de Lucie. Ella se encontraba en shock pero, de repente, reaccionó dando un grito que salió de lo más profundo de sus entrañas y de su alma. No otra vez se dijo a sí misma. Mordió las manos del depravado y salió corriendo hacia unos matorrales. El ruin fue tras ella para acabar con la faena. Ella se encaró y tiró una piedra con dirección a su cabeza. El rastrero cayó al suelo y empezó a retorcerse de dolor. Ella se postró frente a él, cogió nuevamente la piedra y empezó a golpearlo una y otra vez hasta dejarlo sin aliento. Segundos más tarde se tiró a la arena y empezó a revolcarse. Lucie estaba fuera de sí, se imaginaba nadando en el mar. Estaba perdiendo la razón. Pero ahora todo había acabado. Lo oscuro que una noche le había arrebatado su inocencia ya no podrí hacerle daño de nuevo.

Anikka y otros del campamento habían escuchado los gritos que procedían de algún lugar cercano. Hacía un rato que había visto marcharse a Lucie y preocupada fue tras su pista. Al llegar al lugar de los hechos la encontró casi desnuda con el cuerpo lleno de sangre y cubierta de arena. A su lado divisó un cadáver. A Anikka casi le da un infarto. Ayudó a Lucie a levantarse y ambas se dirigieron al campamento. Allí la limpió a duras penas y la vistió. Lucie se durmió y se quedó rendida.

En la mañana siguiente, mientras preparaban las cosas para partir, Lucie le contó a Anikka lo sucedido y cómo ese vil hombre había sido capaz de subir al barco para observarla durante semanas para luego, al llegar a tierra, abusar otra vez de ella y quitarle la vida. De camino a La Carlota pasaron por pueblos como Guadix, Alcalá la Real, Baena o Santaella. La travesía fue agotadora. Caminar, caminar y más caminar. Le recordó a su infancia cuando viajaba con su padre en busca de pan para comer.

El día 26 de diciembre de 1768, el grupo de colonos llegó a La Carlota. Por el camino habían dejado atrás a tres enfermos, dos fallecidos a causa de enfermedades y un “extraviado”. Al

llegar al pueblo pudieron observar que las tierras no eran tan fértiles como había promulgado en Génova Johann Jauch. Aun así en el pueblo se respiraba una paz y tranquilidad que saciarían a la persona más codiciosa. La Carlota era un buen lugar para empezar de nuevo, un lugar donde podría comenzar su nueva vida. Dos días después, el 28 de diciembre, celebraron a duras penas, y con lo que pudieron, el famoso “Baile de los Locos”. Ellos fueron las primeras personas en hacerlo en La Carlota, una tradición que perduraría muchos años.

CATEGORÍA "ADULTOS"

Primer Premio Ex Aequo

La Gran Carlota

María Dolores Giraldo Aguilar

I

Damien Folk tenía frente a él media docena de exquisitos platos recién salidos de la cocina, todavía humeantes. Estudió, con la actitud recta que le caracterizaba, el plato más cercano: un *Berner Platte* con pie de cerdo adobado, panceta ahumada y lengua de buey, todo rodeado de una gran variedad de salchichas, y guarnición de judías, col lombarda, guisantes al dente y láminas de zanahoria. Otro cualquiera estaría agradecido, fascinado, ante tal festín, pero el Señor Folk observaba con severidad cada elemento de la mesa. Estaba claro que en su mente rondaban otros asuntos, como era habitual.

Apartó el *Berner Platte* para acercar la tabla de quesos de envergadura infinita. Con una precisión maestra, conseguida en sus años de aprendiz de relojero y mantenida por el oficio, untó una pequeña cantidad de Tomme Vaudoise en un panecillo y lo mordisqueó con actitud distraída. Observó la lámpara de mil cristales del techo durante un buen rato, y al fin se decidió a hablar:

-Ya te advertí que no aprobaba esa relación. Y de las consecuencias.

-Lo sé, padre.

-¿Qué vienes a contarme ahora?

Joseph sentía un tremendo respeto hacia el hombre que tenía frente a él. Enfrentarse a su padre por primera vez era todo un reto. El gran Damien Folk, dueño de la relojería Folk, "la más precisa de Suiza", conocida en todo el país y tras la frontera.

-Padre, no he cambiado de opinión. Nos vamos a casar.

Damien untaba un nuevo panecillo con otro queso aleatorio, fruto del azar y la tensión del momento.

-Joseph… ¡esa chica huele a ganado! Ensuciará nuestro apellido con su mugre de rebaños. Los rangos sociales se inventaron para algo…

Se refería a Rosmarie, su prometida, su gran amor. Su padre era un humilde ganadero de los Alpes Suizos. Era un secreto que estaba embarazada, y había que acelerar los trámites matrimoniales para que el bebé pudiera tener privilegios en un futuro. O eso pensaban. Intentaría negociar con su padre un acuerdo de bienes.

-No me importa su rango. Y no huele a ganado. Compruébalo tú mismo y dale una oportunidad…

-No consentiré que toda una vida de trabajo quede en manos del populacho. ¡Prefiero que arda la relojería antes que eso!

A Joseph se le acumulaban las recriminaciones en su cabeza. Una, otra, otra… Sus orejas al rojo vivo estaban a punto de delatarle. Un alarido emergió de su garganta.

-¡Siempre has sido un déspota…!

Al traste el intento de llegar a un acuerdo.

-¿Déspota dices? ¿Mi propio hijo me falta al respeto?

Padre e hijo se miraban fijamente a los ojos. Quietud y silencio. Tras un minuto eterno, Damien baja la mirada y continúa su cena.

-Está bien, cásate con ella. Considérate desheredado.

-Adiós, padre.

Joseph salió del comedor de un portazo, e hizo las maletas en un santiamén. Antes de irse del que fuera su hogar, entró en la habitación del padre, y agarró uno de los maravillosos relojes Folk, reconocidos más allá de la frontera. Lo apretaba con tanta rabia que los eslabones de oro quedaron marcados en la palma de su mano.

II

La vida cambió en un suspiro. Joseph pasó de ser el gran heredero de la relojería Folk, “la más precisa de Suiza”, a ser un vagabundo en las calles del país que le vio nacer. Aquel pequeño que siempre lo había tenido todo, y que fue la envidia de otros infantes por sus juguetes de importación, de pronto se vio sin nada. Debía planear un futuro, para él, para su prometida, y sobre todo, para el pequeño que venía en camino.

-Rosmarie, tenemos que hablar con Thürriegel, es muy urgente.

-Creo que ya no se dedica al abastecimiento militar, si es a lo que te refieres. Mi padre ha vuelto al mercado a vender la leche. Hace tiempo que no hace negocios con él.

-De eso se trata. He oído que está reclutando gente para fundar una nueva colonia en España.

-¿Una nueva colonia?

-Así es. Está buscando campesinos para crear una sociedad ideal. El objetivo es asentarse en una zona de tierras fértiles, hacer la zona más segura y trabajar la tierra. Y para ello serán todo facilidades: elegirán a los mejores campesinos para que todo sea perfecto y prospere, los abastecerán de tierras y animales, y el clima es templado todo el año. Será empezar de cero, una nueva oportunidad para nosotros, y nuestro hijo. La vida que habíamos soñado.

Rosmarie rodeó su vientre con ambas manos.

-Imagínate, nada más llegar, nos entregarán 50 fanegas de tierra, los enseres necesarios para su labranza, además de 2 vacas, 5 ovejas, 5 cabras, 5 gallinas, un gallo y una puerca. ¡Y eso es solo el principio!

-¿Cuándo marcharíamos?

-Lo antes posible. No exigen demasiados trámites burocráticos. Eso sí, sería conveniente casarnos antes de partir. Prefieren católicos practicantes.

-Pero Joseph, tú no eres campesino, no tienes ni idea de labrar la tierra… ni siquiera yo. Ha sido mi padre el que cuidaba el ganado mientras yo me dedicaba a las labores del hogar. ¿Cómo pretendes que acepten nuestra propuesta?

Joseph abrazó a Rosmarie por la espalda, besó su pálida mejilla y entrelazaron sus manos sobre el vientre de ella.

-No te preocupes. Tengo un plan.

Aquella noche, Joseph y Rosmarie soñaron con aquella nueva oportunidad que les brindaba la vida, en aquel paraíso que se convertiría en su hogar.

III

Su nombre es Paula. Pronto tendrá un año. Duerme en brazos de su madre, que la oculta bajo su hosco ropaje, olvidando la ternura. Camina encorvada para hacer mayor el regazo en el que camufla a la pequeña. No quiere que el grupo sepa que lleva un bebé.

Esas gentes la atemorizan. Parecen más una tribu de bravíos nómadas que miembros de la sociedad suiza del siglo XVIII, si no fuera por su tez pálida, ojos claros y pelo pajizo. Se disponen a emprender un largo viaje, cargando su vida en grandes bultos que contienen harapos viejos, alimentos conservados y alhajas que parecen de valor.

Ha pasado un año y medio desde que planearon el viaje. Joseph, Rosmarie y la pequeña Paula se encontraban en la aduana aportando los datos de registro. Un funcionario anotaba las diferentes reseñas en las levas de inscripción.

-Joseph Folk… De nacionalidad Suiza… De religión católica, casado el 19 de Noviembre de 1.766 con Rosmarie… Hijos: Paula Folk… Profesión… ¿Relojero?

-Señor, debe de haber una confusión, me gustaría hablar con el señor Thürriegel…

-El señor Thürriegel no gestiona los reclutados en Suiza. Es una labor que se encargó al señor Jauch. Pero actualmente no está aquí, tendría que esperar su llegada dentro de unos días. No podrían marchar hoy.

Joseph ya temió que la situación pudiera complicarse; la profesión era uno de los requisitos para el reclutamiento. Iban a repoblar una tierra desértica, y la experiencia en el cultivo era indispensable. Thürriegel podría echarles una mano, le debía un favor al padre de Rosmarie, a su familia. Pero Thürriegel no estaba. ¿Qué hacer entonces?

-Por favor, tenga compasión, debo salir del país.

Joseph guardaba un as bajo la manga. Sacó del bolsillo de su chaqueta mugrienta el resplandeciente reloj de oro de la relojería Folk, y lo deslizó por la mesa hasta la mano del empleado. Aquel soborno no sería el primero, ya que el funcionario no se sorprendió. Bajo su sombrero, y sin mirar a Joseph, estudió el género. Su cara de asombro apareció sin embargo cuando se dio cuenta de lo que tenía entre manos.

-¿Un Folk? ¿Un Folk de oro? ¡El sello es auténtico! ¡Truhán! ¿De dónde has sacado esta pieza exclusiva?

-¿Podemos pasar o no?

El funcionario continuaba sin mirar a Joseph. Ni siquiera sabía cuál era su aspecto. Bajo el sombrero podía verse una sonrisa de satisfacción por la nueva adquisición.

-Por supuesto, señor Folk, esposa e hija, pasen, ya está todo solucionado.

Joseph hizo un gesto a Rosmarie, que como pudo, acarreó algunas maletas con una mano mientras sujetaba a Paula con la otra.

La premura con la que se organizó el reclutamiento indicaba que no había hueco para rectificaciones. Por tanto, era evidente que nadie se atrevería a repatriarlos una vez pisaran suelo español. Se

dieron prisa en subir al carromato roído tirado por bueyes para obtener un buen sitio y no volver a salir hasta llegar a su destino.

IV

Fueron 30 largos días de viaje en el carromato, desde Suiza hasta aquel que llamaban Desierto de la Parrilla. Paula no recuerda nada de aquel fatigoso viaje, y sin duda era lo mejor. A Rosmarie, los ropajes cada vez le pesaban más debido a que la temperatura iba subiendo cada kilómetro marcado a su destino, un desconocido sur del continente europeo. Nadie se había parado a comprobar si realmente eran campesinos como el Fuero de las Nuevas Poblaciones exigía. Así que cuanto más se alejaba del país del que huía, más libre se sentía. Más brillaba la luz de su destino: el prometido paraíso de fábula.

La temperatura estival de España nada tenía que ver con el clima en los Alpes Suizos, fresco todo el año. Algunos comenzaban a echar de menos las montañas nevadas y la llovizna perenne, o la humedad que fabricaba los paisajes verdes. Era, realmente, la cara opuesta de aquel mundo del que procedían.

Cuando pasaron algunas jornadas de travesía, Rosmarie autorizó a la pequeña Paula a salir de su escondite. Ya no temía tanto por su hija. Fue debido a que con los días había tomado confianza con algunos compañeros de viaje. De hecho, serían sus vecinos en las Nuevas Poblaciones. Todos tenían algo que esconder, cierto era. Pero también tenían una buena razón para hacerlo.

Los viajantes quedaron prendados de la belleza de la niña. Sus ojos eran de un azul claro, y con la luz del sol se tornaban más celestes que el cielo sobre ellos. Su pelo, todavía escaso, apuntaba pequeños caracoles, y su piel, pálida pero saludable, se sonrojaba en las mejillas. La pequeña abrió el hueco entre las mantas con sus

pequeñas falanges, que asomaban bajo su barbilla totalmente alineadas. Miraba a sus nuevos camaradas, uno a uno, con una sonrisa que dejaba entrever dos dientes de leche. Era viva dulzura, y cada cual que la observaba, no podía más que sonreír, perder el miedo a la incertidumbre y sentirse esperanzado por aquel nuevo mundo. Si aquella niña veía sentido en todo aquello, ¿por qué no el resto?

Joseph cogió a su primogénita, y al notar que estaba empapada en sudor, la despojó de su arrullo, alzándola con cuidado bajo sus brazos.

-Mi pequeña, tú eres la que nos da esperanza. Empezarás de cero en un nuevo hogar para nosotros. ¿Qué te parece el suelo en el que jugarás? Es rojizo y pedregoso, nada que ver con la nieve blanca. ¿Echas de menos las montañas? Aquí todo es llano y desértico. ¿Y el tono esmeralda de los árboles? ¿Dónde está? No hay. Pero papá lo llenará todo de pasto, para que puedas jugar sobre él, sembrará árboles frutales para que los escales y tomes sus frutos, y te hará una casa de árbol, para que lo veas todo desde las alturas.

Joseph miró por una hendidura del carromato al infinito.

-No necesitaremos los relojes de tu abuelo para ser felices.

V

El destino de Paula y sus padres era La Gran Carlota. El origen de su nombre, comentaban algunos en el camino, estaba en una hija de Carlos III. Nadie pudo corroborar aquella habladuría. Algunos lo creyeron y otros no. Poco o nada sabían de aquel nuevo rey.

Era un desierto hasta que los reclutados comenzaran a habitar las casas construidas para tal fin. La Gran Carlota fue nombrada

capital de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, por tanto, que fuera el lugar de destino era todo un privilegio. La familia Folk fue de las primeras en poner pie en tierra.

El funcionario de aduanas ordenado por Joseph Anton Jauch, y nuevo dueño del reloj Folk de oro, asignó un destino a cada familia antes de la salida, indicando el número de Suerte.

-Rosmarie, esta es, Suerte número 87.

La familia Folk tuvo la fortuna de encontrar una casa confortable y de construcción reciente. Por lo que supieron más tarde, a algunos compatriotas les entregaron casas arruinadas que tuvieron que reformar el mismo día de la llegada.

Joseph y Rosmarie se detuvieron frente a su nuevo hogar: se trataba de una vivienda rural, construida de ladrillo y arena, y lo que parecía mortero. El tejado poco tenía que ver con el de las casas puntiagudas de su tierra natal. Era a dos aguas, más achatado, y daba la forma al piso de arriba, con función de granero. La planta baja era zona habitable con una cocina, dos habitaciones y una sala de trabajo. A través de ella se entraba a un patio interior en el que se encontraban los animales incluidos en el lote, organizados en pequeños corrales.

No era el lugar más maravilloso del mundo, pero era su hogar, su nuevo hogar, su nueva vida. Su sueño de estar juntos, lejos de las recriminaciones que recibieron en el país que los vio nacer. La pequeña Paula comenzó a patalear y reír a carcajadas frente a su nueva morada. Eso era buena señal.

Cada familia que llegaba quedaba boquiabierta por unos momentos al encontrarse su nuevo hogar, mezcla de incertidumbre y asombro; no era tan maravilloso como les hicieron creer, y el nuevo estilo arquitectónico casi nada tenía que ver con sus orígenes.

VI

Todos los comienzos son duros. Joseph Folk tuvo que aprender a labrar la tierra, sembrar árboles frutales, y cuidar los animales, además de ser el hombre del hogar. En su Suiza natal nunca tuvo que hacer nada de aquello, de hecho, nunca tuvo que trabajar. En su casa palaciega los diferentes sirvientes se encargaban hasta de comprobar la temperatura del agua para el baño, y era de agradecer los días de lluvia.

Aquel día lo recordó, porque la llovizna embarró las calles de la colonia. Cabizbajo y cojeando de su pierna izquierda, Joseph paró frente a la casa de la Subdelegación. Los ventanales a ambos lados de la puerta dejaban entrever el trabajo que se cocía en el interior. En el ventanal izquierdo, una mesa saturada de documentos del registro, y varias estanterías igual de repletas. En el ventanal derecho, podía verse la mesa de Fernando de Quintanilla, subdelegado de las Nuevas Poblaciones, repasando informes y atendiendo las diferentes exigencias de colonos y superiores. Cauteloso, se dispuso a entrar.

-Buenos días Maese Quintanilla.

-Buenos días Joseph, hace tiempo que no vienes por aquí.

-Es la primera vez que vengo con malas noticias, discúlpeme.

Fernando de Quintanilla, apartó la vista de sus informes para hablar con su vecino, y saltó de su silla. Joseph estaba pálido, desgarbado, y su azul mirada estaba enrojecida, fruto de varias contusiones. La mejilla derecha sobresalía en un tono morado. Rojeces y arañazos en cada parte visible de su cuerpo.

-¡Dios mío, Joseph! ¿Qué te ha pasado?

-Esta vez nos ha tocado a nosotros, Maese.

-¿Cuándo ha sucedido?

-Esta noche, estábamos dormidos. Escuché ruido de caballos y supe que venían a atacarnos.

-¿Cuántos eran?

-Tres, los escuché llegar por el Oeste. Mientras me golpeaban supe que estaban bastante ebrios. Todavía puedo oler su aliento cargado, mientras me llamaban ladrón, ratero… y exigían que les devolviera sus tierras. Me hice el muerto y me dejaron estar. Pero no se fueron. Buscaron cómo seguir haciendo mal.

-¿Y Rosmarie y los niños?

-Nuestro Señor se apiadó de ellos, me dio valentía para enfrentarme a aquellos maleantes mientras huían. Les indiqué que marcharan lejos, entre los trigales. Estuvieron escondidos hasta el amanecer. Están intentando arreglar los desperfectos ahora. Daniel está muy asustado.

-¿Han sido muchos los daños?

-Arrasaron allá donde pisaban. Tiraban el menaje y muebles. Y se llevaron las gallinas. Eso es lo de menos, pero en el granero… prendieron fuego. La suerte es que, cuando escuché que se iban, llamé a los vecinos y rápidamente trajeron barreños de agua para sofocarlo.

Se hizo el silencio. Don Fernando intentaba asimilar cada palabra de Joseph.

-Maese Quintanilla… necesitamos más protección. No tuve cómo defenderme. Mi única arma fue una azadilla.

-Hablaré personalmente con Don Pablo, y buscaremos una solución. Habrá más seguridad en el Camino Real.

VII

Pasaron los años y la familia Folk empezaba a prosperar. La pequeña Paula era ya una adolescente muy bella, cuerpo espigado, pelo rubio ceniza con pequeños tirabuzones, ojos celestes y mantenía su sonrisa de esperanza. El pequeño Daniel cumplía 11 años y ayudaba a Joseph en la labranza y la pequeña granja del patio trasero. Rosmarie pasaba el día cocinando, bordando y tarareando viejas canciones.

Un día cualquiera, Rosmarie envió a Paula a casa del vecino a por especias. El mejor romero está en casa de los Berniz, siempre decía. La joven paseaba con un caminar tan esbelto que parecía andar de puntillas. El aire mecía su cuerpo y su pelo. La coreografía era hipnótica, como así evidenció un viajero que se encontraba en la puerta de la posada, tomando el fresco. No dejó de observarla hasta que la perdió en la lejanía. El viajero entró al patio interior mientras conversaba con un compañero de viaje.

-He de reconocer… que Don Pablo al final ha hecho una gran labor… ¡Bendiga Dios a las bellezas traídas del Norte! Me casaré con aquella que acaba de pasar.

-Giacomo… Te casas con cada muchacha que “acaba de pasar”.

-¡La conquistaré o me tiraré a ese pozo de ahí en medio!

El alcohol pasaba factura en la posada, sin importar la hora.

-Hablando en serio, nunca confié en el plan trazado por Don Pablo de Olavide. Y fíjate… veinte años de colonización, y el plan ha prosperado. ¡Qué colonia tan acogedora!

Giacomo Casanova bebió de un trago la copa que la posadera acababa de llenarle.

-Sería buena idea traer a estas nuevas poblaciones colonos del Norte. Pero del Norte de España: de Asturias, Cantabria… Allí empiezan a desvanecerse. Las Nuevas Poblaciones les devolverán la vida.

-Podrías proponérselo a Don Pablo.

-¡Lo haré!

Los dos amigos brindaron por la portentosa idea. Pero aquel proyecto quedó en palabras.

La posadera recogió los enseres de la barra. Giacomo puso la vista en ella, fascinado. Observando cada giro inesperado.

-¿También te casarás con la posadera, Giacomo?

La senda de los nuevos girasoles

Sara Muñoz Tristell

—Tranquilos, ya queda menos para llegar.

Mis palabras tan sólo pretendían que nuestro largo viaje se acortara en el tiempo. Estábamos sedientos y padecíamos un calor inusual en los verdes paisajes suizos a los que pertenecíamos. Miré a mi hijo Marius, y a pesar del cansancio del viaje, mantenía una mirada brillante y una sonrisa esperanzadora al escuchar mis palabras.

Mareile, sin embargo, adormecida por el agotamiento, continuaba la marcha con las manos en el vientre, protegiendo a nuestro hijo aún no nacido.

Al mirar a mi familia, no pude evitar echar la vista atrás, y recordar qué nos había llevado a realizar tan fortuita marcha.

Recuerdo aquella fría mañana en Altdorf. El cielo estaba cubierto por una oscura borrasca que amenazaba con lluvia. A lo lejos se divisaba el lago de Lucerna, rebosante y brillante.

Cerré la puerta de la vieja casa donde residíamos. Intenté no hacer mucho ruido para no despertar a Marius, pero el crujido de la vieja madera dificultó mi propósito. Me dirigía al núcleo del pueblo. El dueño de la posada cercana a nuestro hogar, me había encargado unas veinte escudillas y unos veinte vasos, ya que en breve se celebraría un banquete en honor a su nueva hija.

Caminé por el nubloso sendero de hierba mojada, pensando cómo le iba a rogar al mesero el poder contar con varios días más para acabar el trabajo.

Mi padre había fallecido unos meses atrás, y tras su muerte, asumimos las incalculables deudas que le abrumaban. Fue un buen hombre en vida, pero sus conocimientos de economía brillaron por su ausencia en el día a día. Desde pequeño fui su aprendiz, y me hizo descubrir todo un mundo de artesanía. Era bueno en su labor pero huidizo en las relaciones humanas, nunca fue un gran comerciante. Tuvo que vender la casa para poder adquirir el material necesario para trabajar, y luego, tuvo que malvender lo que producía para poder tener algún lugar donde morar. Sus desvalorizados productos nunca le permitieron salir de la pobreza.

Al morir, heredé lo que le quedaba de taller, y con tan escasas herramientas, intentaba vehemente asegurar una vida digna a Mareile y Marius, algo extremadamente complicado con escasos recursos y utensilios obsoletos.

Entré en la posada con un par de vasos y escudillas que presentar al dueño de la posada. Confiaba en que al menos una parte del pedido apaciguara el fuerte temperamento de mi cliente. Al llegar a la barra vislumbré una figura elegante de un desconocido bien vestido, que llevaba ya algunas copas de vino. A su derecha, un par de hombres fuertes, permanecían en constante custodia del distinguido hombre.

Entreví algunos documentos en la barra que llamaron mi atención, aunque antes de que pudiera curiosearlos el mesero bramó:

—Espero Mathias... ¡que ya hayas terminado lo que te pedí!

—Buenos días señor Schneider —le sonreí—. Espero que su esposa se encuentre ya recuperada del alumbramiento.

Miré al mesero esperando unas palabras un tanto más amables, pero solo vi ira en sus ojos. Y al no mediar palabra, me dispuse a mostrarle el poco material que pude modelar.

—Falta más de la mitad de lo que te encargué… ¿Cómo pretendes que festeje el nacimiento de mi hija con cuatro cuencos?

—Lo siento señor Schneider… He tenido varias dificultades con el horno y no he podido acabar todos los moldes. Al ser un horno bastante antiguo debo reparar los conductos para que se puedan cocer las piezas. De lo contrario...

Una actitud desafiante en el mesero me impidió acabar la frase. Me miró fijamente, cogió la cerámica que le entregué y la estrelló contra el suelo. Miles de pedacitos se esparcieron por el sucio suelo de madera de la posada. Varios hombres, que allí se encontraban bebiendo, se echaron a reír y dijeron:

—¡Con ese temperamento es normal que andes comprando vajilla nueva cada semana!

Aquella situación me superaba. Sin embargo, me contuve, intenté calmarme y me dispuse a recoger los trozos de lo que quedaba de la cerámica que a duras penas trabajé.

Mientras miraba los girasoles rotos que había pintado Mareile en una de las escudillas, sentí que no podía ofrecerles la felicidad que se merecían a mi mujer y a mi hijo. Quedé perplejo al descubrir que uno de los girasoles quedó intacto a pesar del brusco golpe; un girasol dorado, erguido y fragante, que quedó fotografiado en mi memoria. Lo que ocurrió después fue algo insólito.

Aquel buen hombre elegante que se encontraba en la posada, se acercó a mí y me tendió la mano. Me levanté del suelo, expectante. Se trataba de un hombre de tez clara y ojos penetrantes. Llevaba una casaca oscura, bordada en plata en los laterales, muy sofisticada, y unos calzones ajustados a media pierna con medias de seda. Los dos hombres que le acompañaban se mantuvieron detrás de él, observándome con extrañeza. El hombre cogió una de las hojas de la barra y con una amable sonrisa me la entregó.

—Joven, tengo la solución a tus problemas —dijo.

Me quedé sin palabras. Miré la hoja donde quedaba impreso mi destino, y leí *Empresa de Carlos III*. El texto decía así:

> Puerto de la Felicidad o Rica Arca del Tesoro que el monarca español, como uno de los reyes más ricos, ha abierto para aprovecho y consuelo de todos aquellos trabajadores. Campesinos, braceros, artesanos, paisanos o camaradas, jóvenes o viejos, solteros o casados, hombres, mujeres y niños pequeños podrán sacar beneficio en todo momento. Dispondrá de dinero, vacas, ovejas, cabras, cerdos, gallinas, trigo, centeno, cebada y todos los alimentos necesarios imaginables. Así como de casas, tierra de labor, praderas, bosques y toda clase de enseres necesarios. Si ustedes consideran de interés los datos y ventajas adjuntas sigan las instrucciones que le indicará Joseph Anton Johann Jauch.

Quedé confuso. No entendía bien cómo era posible obtener tal generosidad por parte del rey Carlos III. El folleto prometía una buena vida, lo que me llevó a pensar en Mareile y Marius.

—Aparte de alfarero, ¿qué sabes hacer, joven? —me preguntó el señor Jauch.

—Soy artesano, bien con madera, bien con arcillas… puedo crear lo que usted guste —dije convencido.

—Estamos buscando artesanos o labradores dispuestos a comenzar una nueva vida —respondió el buen hombre—. La empresa de Carlos III tiene como propósito poblar las zonas del sur de España con honrados trabajadores alemanes, franceses y suizos. Para ello nos vendría bien alguien como tú, ¿Tienes familia?

Fue así como comenzó nuestro gran viaje. Al asegurarme el señor Jauch que allí dispondría de material y herramientas para mi labor, optamos por llevar ligero equipaje; algunas mudas y el antiguo ahuecador para moldear la cerámica de mi padre en un improvisado hatillo. Mi esposa insistió en llevar el pincel con el que aprendió a pintar.

Mareile estaba un tanto asustada. Amaba la tierra que la vio nacer pero anhelaba un buen futuro para nuestro hijo Matthias, por lo que no rehusó en emprender tan ardua travesía. A pesar de sus incertidumbres sobre nuestro nuevo hogar, soñaba con encontrar en las nuevas tierras los campos de girasoles que tanto le gustaban. Ella decía que eran las plantas más ladinas que existían, ya que se esforzaban porque el sol les hiciera brillar el máximo tiempo posible.

Recorrimos un largo camino junto a otras familias de Altdorf hasta llegar al llamado Puerto de Sète. Un verde camino acompañado de incesantes lluvias y senderos embarrados que impedían que nos desplazáramos con facilidad.

Cuando empezábamos a divisar las aguas del puerto francés, nos encontramos el carruaje del señor Jauch junto a los

escoltas que le acompañaban en la posada, y un religioso de aspecto amable, que sostenía una Biblia entre las manos. Nos mostraron la segunda parte del viaje: esta vez con el mar como protagonista.

Jamás había visto una embarcación de semejantes dimensiones. Estaba formada por varios mástiles y algunas majestuosas y blanquecinas velas desplegadas. La madera era de color oscuro no muy desgastado, lo que nos trasmitía una sólida sensación de seguridad.

Embarcamos y durante una semana estuvimos navegando sobre las cálidas y, en ocasiones, pacíficas aguas del Mediterráneo. Fue en la embarcación donde Mareile sospechó estar encinta, noticia que me agradó enormemente, aunque me preocupaba el estado en el que mi mujer se encontraría, ya que aún nos quedaba un duro viaje.

A Marius le encantaba divisar las aves que nos acompañaban, bordeando la costa. Sonreía sorprendido de las bandadas de gaviotas y demás pájaros amantes de lo marino.

Compartíamos aquel bastimento, llamado Marie Julie, unas trescientas personas. Mi hijo era uno de los pocos niños que viajaban rumbo a las sureñas zonas de España. Los demás chicos de su edad se entretenían saltando de un lado a otro, mientras el barco se balanceaba. Sin embargo, Marius siempre había sido muy inquieto, y para él, este viaje suponía toda una aventura. Se imaginaba que nos dirigíamos en busca de un tesoro escondido entre torreones de arena azotados por un viento polvoriento, y custodiado por gigantes de piel oscura. Sus ojos claros y su tez sonrosada me recordaban mucho a Mareile cuando era una niña y jugábamos al escondite en el bosque de hayas, próximo al lago.

Pasó una semana hasta que atracamos en el puerto de una ciudad española, Málaga. El sol lucía resplandeciente aquella mañana, y el oscuro mar brillaba intensamente. A nuestra izquierda, a unos escasos metros, se distinguía una pequeña cala de arena clara y olas apacibles.

Llegamos a las llamadas Cajas de Recepción donde fuimos examinados físicamente y se nos preguntó la edad, parentesco entre las familias que viajábamos y sobre nuestras creencias religiosas. Algunos de nuestros compañeros de viaje fueron desechados como *impropios* para colonizar aquellas despobladas zonas.

La fe personal era un importante requisito para convertirse en colono de las Nuevas Poblaciones. Tal era su importancia que me entristeció ver como un joven matrimonio fue repatriado por no ser católicos. También hubo casos como el del abuelo de una de las familias que vivían cerca de nuestra casa, quien fue rechazado por ser anciano y no tener los requisitos físicos necesarios para trabajar.

Los foráneos que íbamos llegando nos aglomerábamos entre la multitud. La enfermedad se había cebado con algunos de los niños y mujeres de nuestra expedición, que arañaban convulsivamente sus irritadas pieles contra el suelo y paredes, en un vano intento para mitigar el escozor que la sarna les provocaba. Un par de ellos tuvieron un final más trágico, y sus fríos cuerpos yacían amontonados en el exterior del recinto, con un pañuelo envolviendo sus frías caras, y a la espera de ser enterrados en aquella ciudad.

Aquella escena nos horrorizaba. Muchos de los infectados fueron trasladados al hospital más cercano, para tratar de sanarlos. Mi familia y yo podíamos sentirnos afortunados de encontrarnos

bien, aunque Mareile se quejaba de estar más cansada de lo habitual.

Me identificaron como Matthias Dittlin, el cabeza de familia, y registraron nuestros nombres, que tuve que repetir en demasiadas ocasiones al no hablar alemán aquel administrador. Finalmente, fuimos admitidos como colonos de lo que serían las Nuevas Poblaciones de Andalucía. Aquel documento que recogía todos nuestros datos estaba encabezado por una fecha: dos de julio de 1769.

Descansamos durante algunas horas y almorzamos algo de pan y agua de pozo para poder iniciar el camino que nos llevaría hasta la Parrilla. Bordeamos unas colinas presididas por una majestuosa alcazaba, de murallas almenadas y vegetación exuberante a su alrededor, y avanzamos por un sendero rodeado de colinas pardas, un paisaje muy distinto a los verdes campos suizos. Hicimos varias paradas por distintos poblados hasta recorrer unas veintitantas leguas.

Fueron largos los días de camino hasta divisar las extensas llanuras que anunciaban que nuestro destino estaba cada vez más cerca. Estábamos próximos a Écija, antiguamente conocida como Astigi, cuando encontramos por casualidad una remesa de colonos alemanes detenidos en el camino. Había unas cien personas sentadas al borde del camino que habían cesado su marcha, ya que algunos de los viajeros cayeron enfermos e iban a ser trasladados al hospital más cercano.

Fue allí, donde conocimos a la familia Reiff, un encantador matrimonio con una hija pequeña, de la edad de Marius, que amablemente nos saludaron.

Jacob Reiff era un fuerte joven de tez clara, ojos azulados y pelo castaño. Su mujer, de aspecto pálido, era una sonriente

muchacha de pelo claro ondulado que cogía de la mano a su pequeña hija, castaña, de piel pecosa y sonrisa traviesa.

Ambos grupos caminamos juntos el resto del viaje. Durante uno de los descansos, en uno de los grandes recintos que habilitaban para nuestro bienestar, Jacob me habló de un rumor escalofriante. Se decía que habían avistado varios bandoleros recorriendo el camino, acechando aquellos senderos rodeados de claras colinas. Aseguraban que eran peligrosos jinetes sin piedad que vigilaban aquellas calurosas tierras que serían nuestro nuevo hogar.

Salí del recinto con Mareile y nos sentamos sobre unas grandes piedras cercanas a nuestro hospedaje de aquel día. Mi mujer agachó la cabeza y yo sujeté su castaña cabellera ondulada, abanicándola con unas grandes hojas de árbol para poder apaciguar su malestar. Besé su clara frente y conseguí que esbozara una dulce sonrisa.

Estaba atardeciendo en aquella extensa campiña cuando distinguí una figura en movimiento. De repente, se detuvo y pude ver, de lejos, un jinete de piel oscura, ropajes claros y un pañuelo atado a la cabeza de color burdeos, cabalgando sobre un elegante caballo ibérico grisáceo. Aquel hombre me observó fijamente, con una amenazadora mirada. Acto seguido desapareció entre las colinas.

Me invadió una sensación de terror que oculté a Mareile, para evitar que se preocupara ya que ella no se percató de aquel cabalgador. Se trataba de los bandoleros de los que Jacob me había hablado.

Volvimos al recinto una vez Mareile, se recuperó de su vahído, y con algunos de los reales que me entregaban diariamente por cada miembro de mi familia compré algo de pan

para que mi mujer y mi hijo se repusieran de la incesante marcha y sofocante calor de aquel nuevo clima para nosotros.

Al ver a Mareile preocupada por aquellos síntomas acentuados por la dura expedición, decidí coger de mi hatillo un objeto que esperaba regalarle una vez nos asentáramos en nuestro nuevo hogar. Le pedí que cerrara los ojos y sobre su mano posé aquella pieza.

—¡Pero si es uno de mis girasoles! —sonrió afablemente.

Se trataba de uno de los trozos de la cerámica que estrelló el mesero unas semanas atrás, cuando vivíamos en Suiza, y que recuperé al quedar intacta la bella imagen de la planta que Mareile dibujó. En ese momento Jacob se acercó a hablar con nosotros y observó el girasol.

—¿Te gustan los girasoles, Mareile? —le preguntó a mi esposa.

—Me fascina su viveza. Desprenden vistosos colores que cautivan la mirada de cualquiera, y además se esfuerzan ingeniosamente por conseguir más calidez en sus hojas, siguiendo la luz que les marca el sol— dijo con mirada distraída.

—¡Ya veo que te gustan! Cultivaré algunos de ellos para ti —dijo nuestro cordial amigo.

—¡Sería un valioso regalo, Jacob! —dijo Mareile emocionada.

Jacob era uno de los muchos alemanes agricultores dispuestos a labrar aquellas desconocidas tierras a cambio de una mejor vida para su mujer y su pequeña hija. Al igual que nosotros, su origen era humilde y albergaban grandes esperanzas en este viaje.

Tras pasar un mar de verdes olivos alrededor de nuestro camino, divisamos unas dispersas construcciones, algunas de ellas aún en obras, sobre una arcillosa colina. Habíamos llegado a nuestro destino: La Parrilla. Nerviosamente sonreí al saber que el esfuerzo de casi un mes desde que dejamos nuestro hogar, nos había llevado finalmente a nuestra meta.

Pasamos varios días esperando el reparto de lo que sería nuestro terreno en el nuevo poblado, una suerte provista con una casa y varios animales como vacas, gallinas, cabras, ovejas y una puerca de parir. Este ganado sería cuidado por Mareile mientras yo me dedicaría a ayudar a construir nuevas casas para más colonos, además de mis labores artesanales.

Afortunadamente, adquirimos una suerte del cuarto departamento, bastante cercana a la de la familia Reiff. Nos trasladaríamos a una zona tranquila, de casas algo esparcidas, que rodeaban el camino, y cuyo ambiente agradable y confortable nos llenaba de paz.

Me sorprendió descubrir nuestra nueva casa. Se trataba de un tipo de vivienda que jamás había visto, muy diferente a las propias de Aldorf. Nuestro nuevo hogar estaba caracterizado por paredes blancas. Era un edificio mediano, con una gran puerta central y ventanas a los lados. La parte de arriba también contaba con una gran abertura centrada y paralela a la puerta. Estaba construidas con muros de tapial reforzados con hiladas de ladrillos y cubierta de tejas.

Al entrar, Marius se puso muy contento al encontrar un gran patio trasero, donde los animales con los que honrosamente nos habían provisto, parecían felices y tranquilos, sin sentir amenaza con nuestra presencia. Fue entonces cuando mi hijo, eufórico, empezó a corretear por todo el patio, provocando el caos entre el ganado. Mareile y yo nos miramos y empezamos a reír.

Aquella noche pudimos dormir profundamente, pero quizá no lo suficiente para reponer las fuerzas que requirió nuestra larga travesía. Al alba, me desperté para comenzar con mi nueva encomienda diaria.

Recorrí el camino pasando por la casa de Jacob Reiff, quien me saludó a lo lejos. Mi amigo, se disponía a desmontar su dehesa y se le veía enérgico, contento. Me alegré por él, y me pregunté si yo también sería tan feliz en mi trabajo. A pesar de ser alfarero, ayudaría una temporada a construir nuevas casas colonas.

Pasé unas siete viviendas más hasta llegar próximo a un arroyo llamado Guadalmazán, donde uno de los administradores me había citado. El sol brillaba intensamente sobre las claras llanuras y hacía que aquellas aguas resplandecieran. Entreví varios hombres fuertes cercanos al arroyo, con rasgos centroeuropeos, algunos de ellos me eran familiares al haber viajado en mi misma expedición.

Una vez allí nos explicaron lo que iba a ser nuestra labor: fabricar las tejas necesarias para poder construir más casas. El cómo, no fue sencillo de entender, ya que aquel hombre encargado de darnos las órdenes en castellano estaba rodeado de germanoparlantes, que poco o nada sabíamos de la lengua española. Sin embargo, entre todos, pudimos deducir qué se esperaba de nosotros y cómo hacerlo.

Así pues, un total de diez hombres empezamos a recoger las espesas arcillas necesarias para nuestras tejas, a las orillas del arroyo. Una vez mezcladas y modeladas, disponíamos de hornos para cocerlas y acabarlas.

Me sentí satisfecho aquel día. Disponía de todos los materiales y herramientas necesarias para crear, y aquello suponía

todo un alivio, una cierta comodidad con la que todo artesano o trabajador debiera contar, y allí, esto era posible.

Después de una intensa jornada de trabajo, en la que cumplimos con la fabricación de los materiales que nos encomendaron, me dispuse a volver a casa, deseoso de ver a Mareile y a mi hijo. Pero durante el camino, Jacob me detuvo y me invitó a pasar a su casa.

Allí se encontraban su esposa y su hija, sonrientes, a quienes saludé con amabilidad. Su mujer me comentó que Anna, su hija, había estado todo el día jugando con Marius en el patio donde guardábamos el ganado, lo que me hizo feliz al saber que contó con una compañera de aventuras. Temía que aquel día, lejos de la figura de su padre tras un largo viaje, fuera difícil para mi pequeño soñador.

Mi buen amigo me pidió salir fuera para mostrarme los terrenos que había roturado aquella mañana, por lo que me despedí de su familia. Una vez fuera de la casa, me sorprendió su gesto de preocupación.

—Amigo, esta mañana me han contado algo horrible. —susurró.

—¿Qué ha ocurrido?—dije expectante.

—No quiero que mi esposa se preocupe, por lo que prefiero que no le comentes nada. Lo de salir fuera era una excusa para poder hablar a solas.

—Adelante, Jacob, cuéntame qué ha ocurrido —dije en voz baja.

—Un vecino me ha contado que, en otro departamento, han matado a un francés. Robaron todos los reales que poseía y

con un corte en el cuello se desangró hasta morir —dijo con la voz temblorosa.

—¿Quién ha sido? —le pregunté tragando saliva.

—Su mujer los escuchó hablando castellano. Rogó por su vida, pero caso omiso hicieron. Luego huyeron cabalgando —me respondió, agachando la cabeza, quizá de rabia contenida.

—Deben de ser esos bandoleros —afirmé—. Controlaban estas tierras hasta que llegamos nosotros para asentarnos.

—Sea como fuere, debemos de mantener la calma —me aconsejó—. Tu mujer necesita que la protejas y la cuides en su estado, piensa en tus hijos.

—Gracias amigo —le sonreí intentando disimular la inquietud que me había creado.

—Dile a Mareile que mañana sembraré frente a tu casa algunas semillas de girasol que he conseguido —me anunció—. Quiero que para cuando nazca tu segundo hijo, pueda verlas florecer.

Agradecido, me despedí de Jacob y volví a casa. Allí estaban Mareile y Marius en la planta baja, dormidos. Me acosté junto a ellos besando a mi mujer. Mi hijo sonreía en sueños. Me hubiese gustado saber qué monstruo se imaginaba estar venciendo con su espada esta vez.

Los meses pasaron casi sin darnos cuenta en aquellos claros campos de cálidas temperaturas que enrojecían nuestra piel. Conseguimos aprender un poco el idioma al acudir los domingos a misa y escuchar al religioso, quien en ocasiones se dirigía a nosotros en español, aunque el sermón lo recitaba en latín cada semana. Era gracioso cómo aquel buen párroco era incapaz de

pronunciar nuestros nombres, por lo que nos llamaba Matías, María y Mario Titlin.

Mareile, se encontraba en avanzado estado de embarazo y trabajaba duro a diario con el ganado que disponíamos en nuestras tierras. Utilizaba la parte superior de nuestra vivienda como pajar y almacén, y muchas veces se encontraba a Marius jugando al escondite junto a Anna. Yo proseguía en el tejar cercano a Guadalmazán, en mis labores como alfarero.

Aquella semana dejaría una huella imborrable en mi vida. Mareile se encontraba con las fuerzas especialmente agotadas, su parto debía estar muy próximo y le pedí que se quedara en cama para descansar. Ella no paraba de anunciarme que pronto los girasoles florecerían, algo que esperaba ansiosamente.

Al volver a casa después de trabajar, preocupado, me recibió Marius en la puerta.

—¡Padre! Mamá… está malita —me dijo triste.

Aquella noche dormí junto a ella, abrazados, intentando evitar que sintiera tantos escalofríos recorriendo su pálida piel. Su frente ardía y sudaba continuamente.

Al día siguiente, volví del trabajo corriendo. Estaba atardeciendo, y me angustiaba saber cómo se encontraba mi esposa.

Entré en la habitación donde descansábamos, frente a una de las ventanas de la casa. Allí estaba ella, esperándome con las manos posadas en el vientre. Acto seguido, miró fijamente e hizo que me fijara en los girasoles que se dejaban ver tras la ventana. Aquellos girasoles que Jacob había sembrado unos meses atrás.

—¡Ya han florecido! —dijo con voz entrecortada—. Somos girasoles, buscando nuestro hogar, siguiendo la luz que en los senderos marca el sol.

Y cerró sus claros ojos para siempre.

Habían pasado quince años de aquel suceso, pero algunos recuerdos permanecen imborrables, inalterables en nuestra memoria eternamente. Mi hijo se había convertido en todo un hombre. Lo observaba desde la puerta, feliz junto a Anna, cogidos de la mano rodeados de robustos olivos. Aquella agradable imagen me recordó a Mareile. Cogí de mi holgado bolsillo aquel viejo trozo de cerámica con un desgastado girasol. Sonreí al recordar sus palabras, y nunca dudé en que estas soleadas tierras eran nuestro verdadero hogar.

CATEGORÍA "ADULTOS"

Segundo Premio

Nina

Isabel Escribano Beltrán

Corría tras ella, cayó al suelo en el camino pedregoso y vio que le sangraban las manos y las rodillas, pero no sentía dolor, sólo una opresión en el pecho que apenas la dejaba respirar. Su dolor era más profundo que el de las propias heridas. En ese momento su abuelo le ayudó a levantarse y abrazándola por los hombros le hablaba, casi le susurraba al oído: "ven, volvamos a casa, vamos a tomar un vaso de leche con unas galletas y a decirle a la abuela que no se preocupe, que estás bien, porque estás bien ¿verdad?".

Ella callaba, pero no lograba entender cómo era posible. ¿Qué había hecho mal para que ocurriese aquello que no podía soportar? Se preguntaba. Sólo tengo ocho años y toda mi vida hemos estado juntas. ¿Por qué se va? Ni siquiera ha mirado hacia atrás cuando a gritos y entre sollozos la llamaba ¡Nina! ¡Nina! Sin duda me ha oído, pero no ha mirado.

Su abuela se sentó en una silla y la tomó en brazos, la mecía como cuando era más pequeña y, con el calor que le daba su cuerpo y el vaivén de mecerla, se durmió.

Cuando abrió los ojos, el sol entraba por la ventana, era casi mediodía. Había dormido muchas horas pero seguía teniendo

la boca seca y amarga. Entonces recordó y se preguntó ¿era cierto o sólo había sido una pesadilla? Desgraciadamente era verdad.

Un recuerdo vino a su memoria. Sólo tendría unos dos años porque iba en brazos de una persona cuando, al pasar por delante de una casa, una señora se acercó y dijo: "pobrecita, qué bonita es y ya sin madre siendo tan pequeña". La que la llevaba en brazos era Nina. Siempre la sintió como el cuarto miembro de su familia. Dormían en la misma habitación, comían juntas y la llevaba con ella cuando salía con sus amigas. Pensaba que era su hermana mayor y como tal la quería.

Con el tiempo se fue enterando de que Nina era sobrina de su abuelo y que se hicieron cargo de ella al quedarse huérfana. También supo que tenía varias hermanas a las que fue conociendo cuando la visitaban. Una de ellas venía con frecuencia a verla y, un día, sin advertir su presencia y sin saber que la oía, le dijo a Nina que se fuera con ella, que estarían mucho mejor juntas. Otro día vio que su abuela estaba enfadada con Nina, pero no le dio importancia. Y cuando vinieron las amigas a por ella, su abuela le dijo: "hija, si ese hombre se acerca a Nina, me lo dices, ¿lo harás?". Sí, lo haré, contestó.

Efectivamente, hubo un hombre que estuvo hablando con ella y se lo contó a su abuela, como le había prometido. Pudo entonces presenciar una discusión entre ambas, en la que se aclaró que el novio de Nina tenía una mujer que vivía con él, y aunque sólo tenía ocho años comprendió por qué su abuela le decía que ese hombre no le convenía y que se apartara de él. Ya no supo más hasta el día que descubrió que la ropa de Nina ya no estaba en el armario y, al buscarla, vio cómo se alejaba en compañía de su hermana.

Corrió tras de ella llorando y gritando, pero como el camino era dificultoso y sus piernas tan cortas, no la pudo alcanzar. El corazón le latía fuertemente y le zumbaban las

sientes, hasta que tropezó y cayó al suelo. Pensó que se había ido por su culpa, por haber contado a su abuela que se vio con aquel hombre. Estuvo varios días llorando y por las noches no se podía dormir porque se sentía culpable.

Desde entonces, cada día recordaba su convivencia con Nina a la que tanto quería, como cuando la acompañaba a por agua al pozo en la burra con unas angarillas y cuatro cántaros y, encima, entre los cántaros, la montaban a ella.

Vivían en una casa entre olivos, además de alguna encina, higueras, almendros y granados y, entre ellos, aún quedaban restos del monte que fue antes de que Carlos III fundara La Carlota, de la que distaba unos cinco kilómetros, pues aquí y allá se encontraban algunos arbustos y plantas, como arrayanes, retamas y matas de romero. Sus árboles preferidos eran un grupo de almendros que estaban junto al camino por el que se trasladaban a todos los sitios y, cuando llegaba la primavera, se cubría de unas preciosas florecillas blancas. Le encantaba contemplarlas y se embriagaba con su delicado olor.

Nina se marchó para siempre, pero en su mente quedaron tantos recuerdos de ella que la tenía presente en todo momento como, por ejemplo, cuando a primeros de febrero se celebra en La Carlota la fiesta de la Candelaria. Un año Nina la llevó, le compró una rosca de pan con un lazo rojo y caminaron cuesta abajo hasta llegar al arroyo, en el que había muchas familias con sus niños, que jugaban entre los arbustos y también había grupos de nenes más grandes que llevaban en las manos varas cortadas de las adelfas y que, al grito de "¡palmitas del arroyo!", propinaban varazos con ellas al que podían y, aunque les parecía muy gracioso, a veces hacían bastante daño. Ella se comió su rosquilla de pan que le había comprado Nina y regresaron.

Su abuela le dijo que ese día, dos de febrero, era el aniversario de la muerte de su hija, su madre, y ya nunca lo olvidó.

Nina siempre estaba atareada, hacía la colada, que era muy laboriosa, pues cogía el agua para hacer las clarillas de una gran tinaja con ceniza y las trasladaba a la pila, en ella daba un primer lavado sobre la restregadera de madera y después la enjabonaba y la exponía al sol, luego le daba otro lavado y la enjuagaba. La niña le ayudaba a tender. También barría y limpiaba la casa y los sábados ponía un barreño de zinc en el centro de la habitación, que llenaba con ollas de agua caliente y en él la bañaba, le lavaba el pelo, la vestía de limpio y la peinaba con dos trenzas. Se sentía muy bien porque Nina le decía que estaba muy guapa.

En primavera, generalmente, se hacía la limpieza de las paredes con cal por fuera de la casa y era Nina, ayudada por otra persona a sueldo, la que lo hacía. La abuela preparaba mientras la comida y se enfadaba con su nieta porque al querer ayudar sólo lograba llenarse de cal y ponerlo todo perdido.

Ayudada por el abuelo, Nina sembraba también las pipas de los melones y sandías que luego maduraban en verano.

También la llevaba Nina al pueblo a las procesiones de Semana Santa, caminaban detrás del Santo y el ruido de los tambores le retumbaba en el estómago. Ella iba agarrada de su mano y de vez en cuando la miraba y comprobaba que Nina era la más guapa de cuantas muchachas de su edad había en la fila. Lo desagradable era el regreso, de noche y en la dichosa burra. Juanita, que así se llamaba la amiga de Nina, caminaba y en otra burra iba su madre. El camino se hacía interminable pues se tardaba aproximadamente dos horas en llegar a la casa.

Imposible olvidar a Nina cuando en pleno verano montaban la era, pues todo era divertido, ya que en el trillo dando vueltas sobre la parva el trillador subía con él a la niña, a la que le

gustaba oír cantar al hombre una cancioncilla que acabó aprendiendo: *A esa yegua de punta / le gusta el grano / aligera y no comas / que viene el amo*.

Nina venía en cuanto la veía y le decía al hombre que la bajara, que el polvo de la trilla picaba mucho y a la niña le salían ronchas.

Entonces se iba a donde estaban segando y le sorprendía ver cómo, con tanto calor, las mujeres vestían con pantalón de hombre bajo el vestido, unos manguitos en los brazos y un pañuelo bajo el sombrero. Preguntaba por qué llevaban tanta ropa y le dijeron que así sudaban y el aire las refrescaba, que era la única manera de resistir los más de cuarenta grados al sol.

Igualmente recordaba cómo en pleno verano, cuando el calor apretaba, el interior de las casas era insoportable y, entonces, Nina y la abuela sacaban cuatro sillas de madera de olivo y asientos de enea, que colocaban en el patio, encima ponían un somier y un colchón de lana, teniendo como único techo las estrellas. Así las sábanas estaban fresquitas y por la madrugada a veces, incluso se necesitaba una manta.

Era una delicia dormir en aquella cama. Nina y la abuela dejaban a la niña en medio, ya que le daba miedo estar en la orilla. Bajo aquel cielo estrellado era fácil soñar despierto. Por encima de la casa asomaba una gran encina cuyas ramas se movían como brazos de gigantes y en ella se oía cantar a un cuco.

Hacia mitad de septiembre se celebraba la feria de La Carlota y disfrutaba cuando Nina la llevaba en compañía de su amiga Juanita y la madre de ésta. Se iban por la tarde y Nina la montaba en la burra delante de ella y la sujetaba pasando una mano por la cintura mientras con la otra cogía el cabestro.

La feria se montaba en el centro del pueblo, excepto la de ganado que se hacía en las afueras al lado de la carretera, si bien a

ésta sólo la llevaron una vez y recordaba que había muchos animales y, entre ellos, hombres con sombreros y un largo palo en la mano.

A lo largo de la carretera había arcos con bombillas de colores y a ambos lados muchos puestos, principalmente de turrón y de juguetes, junto a otros de diversos artículos y en la parte más ancha había cochecitos, norias, voladores y un carrusel, en el que Nina se subió con ella y fue muy emocionante porque, como fue la primera vez que se montó, creyó que se mataba.

Como siempre, lo más desagradable era el regreso, pues se hacía de noche y era insoportable estar dos horas encima de la burra. Ella se dormía y Nina la tenía que sujetar bien para que no se cayera.

En la feria se encontró con un amigo de su padre que le regaló un décimo de lotería y no se lo dijo a nadie, pues pensaba que si le tocaba daría a todos una gran sorpresa. En la ingenuidad propia de su edad creía que el premio de la lotería era una cantidad incalculable y estaba convencida de que le iba a tocar.

Desde ese día no dejaba de pensar en todas las cosas que haría: a Nina le compraría una casa con su ajuar y a su amiga Ana le compraría una bicicleta, pues ahora tenían que compartir la suya a ratos. Cuando se acostaba por la noche, no podía dormir, pues veía a su alrededor un montón de gente con carencias y ella quería remediarlas todas pero, a medida que se acercaba el sorteo, se iban agrandando las necesidades y estaba desesperada porque veía que por mucho que le tocara no tendría suficiente. Tanto pensó y pensó que por la mañana estaba soñolienta y ojerosa y su abuela le dio una pastilla de Okal porque estaba calenturienta.

Su abuela quiso llevarla a comprarle unos zapatos, pero se negó, pensó: “cuando tenga mucho dinero podré comprarme muchos y mejores”. La abuela la miró y pensó: “*¿estará enferma? pues chica tan presumida negarse a comprarse algo es raro”*.

El día del sorteo se fue a escucharlo a casa de su prima, que tenía una radio de batería y daban el resultado de la lotería después del diario hablado del mediodía. Con el décimo a la altura de los ojos esperaba expectante que el locutor dijera los números premiados. Empezó por el tercero y no era el suyo y lo bajó un poco, el segundo tampoco, lo volvió a bajar, y cuando dijo el primero, lo puso sobre sus rodillas y la niña comprendió que no habría remedio para nada ni para nadie. Su prima de dijo: *"no lo tires, que te lo miren en el periódico, ya que puede tener pedrea"*. Ella lo miró tristemente y pensó: *"¿tendré para unos zapatos?"*.

Fue tal su decepción que estuvo un rato con el décimo en la falda y después salió corriendo.

A Nina y a la abuela, que la habían visto ir hacia la casa vecina de su prima, les extrañó que tardara tanto, por lo que la buscaron por todos lados, pero nada, estaba desaparecida.

Detrás de la casa y cortadas a grandes gramas, había montones de trozos de olivos de los que estaban talando donde, a veces, formaban huecos como una especie de cuevas y en una de ellas bastante escondida y acurrucada encontró Nina a la niña. Tenía los ojos de haber llorado, estaba muy triste y no quería contar por qué estaba así, pero a base de preguntarle dijo que porque era tonta, pues había dado por seguro algo que dependía del azar. Así relató la odisea sufrida a cuenta de su décimo de lotería.

En su mente, retrocediendo en el tiempo, en todos sus recuerdos estaba Nina.

En el mes de noviembre con la abuela y con Nina visitaba el cementerio, pasando el día entero de los Santos en La Carlota, donde se alojaban en casa de un matrimonio mayor que eran amigos. Allí comían y descansaban un rato, pues la abuela pasaba todo el tiempo cuidando de que en el nicho de su hija no se apagaran las luces.

Cuando llegaba la época de la matanza, en compañía de unas primas suyas, maestras en el oficio, organizaban toda la tarea de limpiar las tripas para los embutidos, lo que hacían con gran esmero, llenar las morcillas y cocerlas, así como preparar el lomo, la asadura y el chorizo. La niña disfrutaba enormemente, pues Nina la dejaba intervenir en todo, de manera que se sentaba al lado del lebrillo y cogía un pequeño embudo, le colocaba la tripa y empujaba la masa hasta llenarla, lo que para ella era toda una "juerga". Poco a poco aprendía cómo se hacía y Nina era ya un experta.

Había dos departamentos de La Carlota en los que todo eran casa dispersas, Montealto y Los Algarbes. Pues bien, en este último tenían una forma de divertirse muy peculiar, sobre todo en ciertos días de fiesta que se celebraban mucho, como San Juan o la Virgen del Carmen. En esos días principalmente, aunque también en otros.

Había familias en cuya casa contaban con locales amplios con bien poco mobiliario en los que se reunía la juventud para bailar y conocerse. Como no había electricidad, se alumbraban con carburo, que consistía en un recipiente con asa para colgarlo que contenía dicho producto y que, al mezclarlo con agua, producía un gas que salía por una boquilla y al incendiarse proporcionaba una luz bastante clara. Sólo tenían unas bancas largas y algunas sillas en las que se sentaban las madres que acompañaban a sus hijas. Los jóvenes se quedaban de pie y las chicas se sentaban en las bancas y cuando no había sitio suficiente, unas en las faltas de otras. A veces iba alguien que tocaba la guitarra, la bandurria o el acordeón, y cuando no había ninguna música, cantaban ellas acompañadas de panderos y castañuelas y así bailaban sevillanas.

Nina iba con Juanita y su madre y se llevaban a la niña con ellas, que la contemplaba cuando bailaba y estaba muy orgullosa de la que siempre consideró su hermana mayor. Cuando había

música también bailaban pasodobles, pues el agarrado ya estaba permitido, aunque sólo con el novio, hermano o familiar, pero no con cualquiera.

Los dueños de estos locales hacían su pequeño negocio, pues como el baile era de noche después de cenar, se servía café, alguna copa de coñac, anís o uvas en aguardiente.

En Los Algarbes eran célebres las fiestas del "jarapillo", "las tres Marías", "la lechuga" y "el pajar".

La Navidad era muy triste y totalmente ignorada en aquella casa. No se hacía ningún extra ni en comida ni en comportamiento, pues la abuela desde que murió su única hija nunca hizo celebración alguna. Nina y la niña se asomaban a la esquina de la casa, pues desde allí se oía a los vecinos cantar las coplas navideñas.

En aquel tiempo, a principios de los años cincuenta, el único medio de vida de los habitantes de Los Algarbes era el campo, en el que había trabajo casi todo el año, ya que todas las labores se hacían de forma manual. Desde noviembre hasta febrero, aproximadamente, era la varada de la aceituna, en la que Nina también intervenía en la recolección de la aceituna del olivar de los abuelos, casi siempre acompañada de la niña, que no se apartaba de ella un solo instante, ya que consideraba que ayudaba en la tarea, cuando en realidad lo único que hacía era entorpecer.

En una ocasión Nina se encaprichó con un vestido estampado que se puso de moda y la abuela se lo encargó al recovero, personaje hoy desaparecido, que las visitaba todas las semanas, suministrándoles los artículos básicos que necesitaban a cambio de los huevos que iban sobrando cada día. Éste llegaba montado en su gran mulo, sobre un enorme serón, en el que llevaba desde azúcar, café o arroz hasta cortes de tela para confeccionar vestidos.

El recovero era un personaje de gran ayuda, pues al no haber carreteras, sino sólo caminos, a veces intransitables, resultaba muy difícil desplazarse para hacer las compras. Y a la semana siguiente de haberle hecho el encargo, Nina ya tenía la tela con el estampado de moda para su vestido soñado.

La forma de vivir por aquel entonces era totalmente diferente a la actual, pues casi todos sus vecinos vivían en casas aisladas, teniendo necesidad por ello de proporcionarse su sustento con sus propios medios, por lo que tenían gallinas, pavos, cabras, cerdos, conejos, etc., con lo que disponían de leche, huevos y carne, y con la leche sobrante del consumo diario, fabricaban queso que, por cierto, Nina lo hacía de gran calidad. También se veían obligados a fabricar su propio pan, que hacían semanalmente Nina y la abuela y a la niña, para que no incordiara, le daban un trozo de masa para que, poniéndole aceite y azúcar, se hiciera sus tortas, que cocían en el horno con el pan.

El aceite para el año se lo proporcionaba el Molino, al que vendían su aceituna y, de igual manera, Nina y la abuela fabricaban jabón con aceite usado.

Cuando la niña cumplió seis años, el maestro que había en el colegio, que distaba unos cien metros de la casa de los abuelos y que era amigo del padre de ésta, le regaló todo lo necesario para ir a clase. Consistía en un maletín de madera con su asa para cogerlo y dentro contenía un estuche, también de madera, con lápices y pizarrines, para escribir en la pizarrita que también iba en su interior, una goma de borrar, las tres cartillas y un cuaderno de dos rayas para empezar a leer y escribir. Así, el primer día de curso Nina la acompañó hasta la puerta y la dejó con los demás niños. Ella, al ver que estaba cerrado, pensó que como el maestro era amigo de su padre, se podía ir a su casa hasta que abriera, ya que vivía al lado. Se metió en el comedor, se sentó en una silla con el maletín en la falda y cuando salió el maestro, toda nerviosita y sin esperar a que le dijeran nada se puso en pie y dijo:

“Pues yo ya sé contar hasta veinte”. El profesor se lo refirió a los abuelos y a Nina muerto de risa.

Era la forma de vivir de la mayoría de los habitantes de La Carlota, pues aunque se hace referencia sólo a una familia de Los Algarbes, lo cierto es que todo el término municipal estaba lleno de casas dispersas, cuyos moradores tropezaban con los mismos problemas y se veían obligados a resolverlos de igual manera.

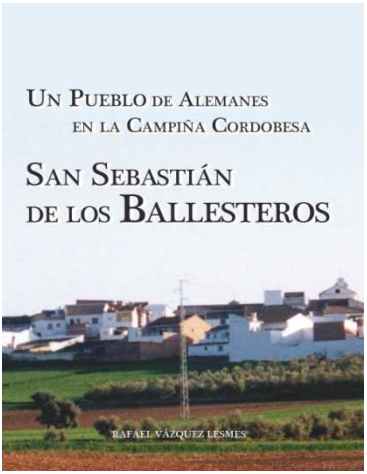
Aquella niña se convirtió en mujer, contrajo feliz matrimonio, tuvo tres hijas de las que se siente orgullosa, que a su vez le han dado varios nietos a los que adora, pero aún no puede evitar que, cuando mira hacia atrás, siempre aparece en su mente, la imagen de Nina, aquella “hermana mayor” con la que convivió en tiempos tan difíciles y a la que nunca ha podido olvidar.

NINA

Reseñas

VÁZQUEZ LESMES, Juan Rafael, *Un pueblo de alemanes en la campiña cordobesa: San Sebastián de los Ballesteros,* Córdoba, Diputación de Córdoba, 2015.

José Antonio Fílter*



El pasado mes de junio el Ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros reconoció a su Cronista Oficial Rafael Vázquez Lesmes, rotulando con su nombre los jardines de principal plaza.

Rafael Vázquez agradeció esta distinción al pueblo que le vio nacer con un hermoso regalo, un nuevo libro sobre la historia de este pueblo de colonización fundado por el rey Carlos III en pleno siglo XVIII y que lleva por título "Un pueblo de alemanes en la campiña cordobesa, San Sebastián de los Ballesteros".

Esta nueva edición viene a completar una trilogía de obras dedicadas a esta Nueva Población que en su día vieron la luz como fueron *La ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa y San Sebastián de los Ballesteros, historia de un pueblo carolino,* interesantísimos trabajos aportados por Vázquez Lesmes sobre su pueblo en su rica y consolidada vertiente de investigación dedicada a lo largo de toda una vida al

* Cronista Oficial de Cañada Rosal.

fenómeno de colonización más singular que tiene lugar en nuestro país a lo largo del siglo XVIII por no decir de su historia.

El libro comprende 406 páginas y se divide, al igual que el anterior, en cuatro partes. La primera dedicada a describir la situación geográfica de este enclave poblacional, los terrenos de Ballesteros y Gregorio, la compra por los jesuitas de estas tierras y el topónimo de esta colonia. La segunda parte está dedicada a la colonización de Sierra Morena y Andalucía, sus motivaciones, proceso y colectivo humano que se establece en estas tierras. La tercera parte la dedica íntegramente a la historia de San Sebastián de los Ballesteros durante toda la vigencia del Fuero desde su aprobación hasta su derogación en 1835 por la Reina Gobernadora María Cristina y su último capítulo al tránsito del fuero especial al régimen ordinario, introduciéndose en el siglo XX hasta el año de 1939 con aportaciones sobre los movimientos poblacionales, la hacienda municipal, la cuestión social y las obras públicas.

Aunque a simple vista puede parecer que se trata de una reedición sin más de su anterior trabajo no es así como bien explica el autor en el prólogo: "….*no se trataba de introducir un capítulo o dos sobre unos temas concretos, sino que a los expuestos en la anterior edición fuimos añadiendo otras noticias nuevas y completándolos o bien introduciendo alguna rectificación de lo ya expuesto"*. Por lo que queda claro que nos encontramos ante un trabajo enriquecido y mejorado que sin duda será de obligado cumplimiento acercarse a él para conocer no sólo la historia particular de San Sebastián de los Ballesteros, sino de este proyecto de repoblación que transformó unas tierras muertas en pueblos vivos.

Nuestra felicitación y enhorabuena a nuestro compañero y amigo Rafael Vázquez, uno de los padres de la investigación de las Nuevas Poblaciones, por esta nueva y generosa aportación.

Noticias del CEN

– 2015 –

- 27 de mayo: El 22 de mayo de 2015, a las 20:00 horas, tuvo lugar en el Salón de Actos del Ayuntamiento de la colonia de La Carlota la impartición de la conferencia "Dejando patria y fe. La presencia protestante en las Nuevas Poblaciones de Carlos III", a cargo del Dr. Adolfo Hamer (profesor de la Universidad Loyola Andalucía y presidente del CEN). Le acompañarán en la mesa D. Fernando Javier Tristell, director del Museo Ulía (Montemayor) y un representante de la Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y Nuevas Poblaciones carolinas.

- Después de la conferencia, los asistentes pudieron disfrutar de una visita guiada por el Centro de Interpretación de las Nuevas Poblaciones de La Carlota y de una exposición temporal alojada en su interior relacionada con la temática de la conferencia. Bajo el título "Religión y religiosidad en las Nuevas Poblaciones", se expusieron, despertando gran interés en el público, diversos libros, documentos y objetos de los siglos XVII y XVIII.

- 1 de junio: El CEN colabora con IV Encuentro de Cronistas Oficiales de la provincia de Jaén que desarrollará el próximo sábado 6 de junio de 2015 se desarrollará en la colonia de Aldeaquemada.

- 3 de junio: El CEN renueva su convenio con la Fundación Caja Rural de Jaén.

- Editado el nº 5 del Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales.

- 8 de junio: El CEN además de colaborar en la organización del IV Encuentro de Cronistas Oficiales de la provincia de Jaén, ha regalado a los asistentes dos publicaciones. Un facsímil del Fuero Población de las Nuevas Poblaciones y un cuaderno titulado *Aldeaquemada. Riqueza territorial, industrial y comercial de*

1813, escrito por nuestro compañero del CEN Francisco José Pérez Fernández.

- 14 de junio: El CEN, pone a disposición libre el cuaderno *Aldeaquemada. Riqueza territorial, industrial y comercial de 1813*, de Francisco José Pérez Fernández, a través del DigiCEN.

- **16 de junio**: El CEN colabora con la Societé d'Histoire du Val de Villé de la Alsacia (Francia).

- **17 de junio**: El CEN estuvo presente en el Homenaje a Juan Rafael Vázquez Lesmes, cronista de San Sebastián de los Ballesteros a través de su presidente, Adolfo Hamer, y de varios de sus integrantes.

- Entre el 2 y el 5 de julio de 2015, coincidiendo con el XII Mercado Colono, podrá visitarse en el *Centro de Interpretación de las Nuevas Poblaciones de La Carlota* una exposición organizada por el CEN y la Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y Nuevas Poblaciones carolinas. En ésta será posible contemplar casi una veintena de libros de temática religiosa publicados en el siglo XVIII.

- El CEN participa en la organización de las II Jornadas "La Carolina, modelo de la Ilustración. Pablo de Olavide, una mirada íntima", organizadas en el contexto de las Fiestas de la Fundación 2015. La actividad está promovida por la *Asociación Cultural Corso a Saliente* y cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de La Carolina y del *Centro de Estudios Neopoblacionales*.

- 5 de julio: Gran éxito de las II Jornadas "La Carolina, modelo de la Ilustración" donde el Centro de Estudios Neopoblacionales ha colaborado. El viernes día 3 de julio, sobre las siete y media de la tarde se iniciaron las ponencias y posterior mesa redonda. D. Manuel González Montes, fue quien presentó y moderó el acto donde participaron Pedro Ramos, Francisco José Pérez y Gérard Dufour.

- La exposición "Religión y religiosidad en el siglo de los primeros colonos" ha sido todo un éxito.

- 6 de julio: La Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y el CEN hicieron posible el pasado jueves 2 de julio de 2015 que el Salón de Actos del Ayuntamiento de La Carlota acogiera una conferencia sobre "La colonización romana del Valle Medio del Genil a través de una inscripción del Dr. Ángel Ventura.

- 12 de julio: Miembros del CEN participan en La Carolina en la reunión de la Comisión Organizadora del 250 Aniversario del Fuero de Población de 1767

- 15 de julio: El *CEN*, con el patrocinio de la Fundación Caja Rural de Jaén, celebrará entre el 1 y el 15 de diciembre de 2015 el *I Congreso Virtual sobre Colonos y colonizaciones agrarias*. Colaboran organización de este Congreso diferentes entidades: Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota (Córdoba), Asociación Cultural Corso a Saliente (La Carolina, Jaén), Asociación de Amigos 27 de Agosto (Cañada Rosal, Sevilla) y Asociación Cultural de Estudios Iptucitanos (Prado del Rey, Cádiz); la Asociación Provincial de Cronistas Oficiales "Reino de Jaén" y la Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales.

- 29 de julio: Desde el pasado jueves 23 de julio, el Centro de Interpretación de las Nuevas Poblaciones de La Carlota acoge la exposición "La colonización carolina en los escritores de los siglos XIX y XX", organizada por la Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y por el *CEN*.

- El pasado lunes 27 de julio de 2015, la corporación municipal de La Carlota acordó por unanimidad el nombrar a Adolfo Hamer (presidente del CEN) como *Cronista Oficial de La Carlota*.

- 31 de julio: El Salón de Actos del Ayuntamiento de La Carlota acogió el pasado viernes 24 de julio de 2015 la conferencia "La

Sierra del Tardón. Fortificaciones y evolución del territorio desde el Medievo hasta la colonización carolina", impartida por Emilio J. Navarro, técnico del Museo de Palma del Río (Córdoba). Organiza Asociación de Amigos del Ecomuseo de La Carlota y el CEN.

- **20 de agosto**: El Centro de Interpretación de las Nuevas Poblaciones de La Carlota acogió el 19 de agosto de 2015 el acto institucional de toma de posesión y juramento de cargo como Cronista Oficial de La Carlota de Adolfo Hamer, presidente del CEN.

- 30 de agosto: La Real Posada y Fonda de La Carlota fue la protagonista en la conferencia que Joaquín Martínez Aguilar, cronista oficial de La Carlota, impartió en el salón de actos del Ayuntamiento de La Carlota el pasado viernes 21 de agosto de 2015. Organizada por la Asociación de Amigos del Ecomuseo de esta localidad y por el CEN.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. El *Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales* está abierto a todos aquellos que deseen participar en sus páginas.

2. La recepción de textos, fotografías y demás elementos permanece abierta durante todo el año. Los envíos se realizarán únicamente por vía electrónica al email centroestudiosneopoblacionales@gmail.com indicando en el asunto *Boletín del CEN*.

3. En el correo electrónico, el colaborado indicará su nombre, dirección y datos de contacto, filiación institucional si la tuviere y cuantos datos considere conveniente trasladar al Consejo de Redacción.

4. Los textos se enviarán preferentemente en formato Word y las imágenes deberán poseer calidad suficiente para su publicación (se recomienda 300 ppp JPG/TIFF). En caso de existir errores graves en la composición de los textos serán devueltos a sus autores. Solo en algunos casos serán corregidos los originales cuando se trate de erratas o similares (el árbitro asignado se reserva el derecho de sugerir o exigir cambios a los autores para la publicación del texto).

5. Las citas bibliográficas se colocarán dentro del texto siguiendo el estilo Harvard. Las notas y referencias archivísticas irán a pie de página.

6. En la quincena siguiente al envío, el Consejo de Redacción dará acuse de recibo de los envíos y de si son aceptados o rechazados.

7. Los textos serán originales e inéditos, no admitiéndose aquellos que hayan sido publicados con anterioridad total o parcialmente. No se aceptarán, en ningún caso, colaboraciones que infrinjan la legislación vigente.

8. El *Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales* se responsabilizará únicamente de los Editoriales y aquellos textos e imágenes que aparezcan sin firma; el resto de contenidos serán estrictamente responsabilidad de sus autores, sin que su inclusión en el Boletín implique compartir sus contenidos.

9. Se entiende que la autoría de los textos, así como las opiniones, afirmaciones o valoraciones expresadas en los artículos y colaboraciones son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen la opinión del Centro de Estudios Neopoblacionales.

10. Se asume que cualquier dibujo, fotografía, gráfico o tabla que no sea de los autores del artículo o colaboración, dispone de la correspondiente autorización para su publicación.

11. Se asume que todas las personas que figuran como autores han dado su conformidad y que cualquier persona citada como fuente de comunicación personal consiente tal referencia.

12. El *Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales* no se apropia de los derechos de autor, pero podrá utilizar textos e imágenes, consignando siempre su autoría, en tareas de divulgación propias del CEN.

13. El idioma de publicación será preferentemente el español, aunque aquellos textos que se remitan en otro idioma y traducidos podrán igualmente ser publicados.

250 Años

1767 - 2017

Fuero de las Nuevas Poblaciones

fundación
CAJA RURAL JAÉN